

Oficio Divino

Memoria de Santos y Solemnidades

FEBRERO

Contenido

1 de febrero tarde:3

I Vísperas de la PRESENTACIÓN DEL SEÑOR..... 3

2 de febrero.....4

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR 4

Forma de comenzar el rezo 4

- *Para la 1ª oración del día: Invocación inicial.....4*
- *Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial.....5*

Oficio de lectura..... 5

Himno5
En el templo entra María.....5
Criaturas, alegraos5

Laudes..... 8

Himno8
Iglesia santa, esposa bella8
Estás aquí, Señor, bien lo proclaman9

Hora intermedia10

II Vísperas.....11

Himno11
De una Virgen hermosa.....11

3 de febrero.....13

San Blas.....13

El mismo día 3 de febrero.....14

San Oscar.....14

5 de febrero.....15

Santa Águeda.....15

CÁNTICO EVANGÉLICO16
• *Laudes.....16*
• *Vísperas.....16*

6 de febrero.....16

San Pablo Miki y compañeros mártires.....16

8 de febrero.....17

San Jerónimo Emiliani17

El mismo 8 de febrero18

SANTA JOSEFINA BAKHITA. Virgen..... 18

10 de febrero20

Santa Escolástica 20

11 de febrero21

Nuestra Señora de Lourdes..... 21

Himno LAUDES:22
La pureza es en ti, Virgen del Gave22

14 de febrero22

SANTOS CIRILO, monje y METODIO, obispo..... 22

CÁNTICO EVANGÉLICO23
• *Laudes.....23*
• *Vísperas.....23*

HORA INTERMEDIA: (Del común de pastores) 23

Tercia23
Sexta23
Nona23
Oración24

17 de febrero24

Los siete santos fundadores de la Orden de los Siervos de la Virgen María..... 24

21 de febrero25

San Pedro Damiani..... 25

22 de febrero26

La Cátedra de san Pedro..... 26

Forma de comenzar el rezo 26

- *Para la 1ª oración del día: Invocación inicial.....26*
- *Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial.....26*

Oficio de lectura..... 26

Laudes..... 28

Himno.....28
Cristo te llama, Pedro.....28
Tú, Cefas, eres Pedro y eres roca29

Hora intermedia..... 30

Vísperas.....	30
Himno	30
Tu barca de pescador	30
Lo que en la tierra Pedro quiera atar	31
23 de febrero.....	32
San Policarpo. Obispo y mártir	32
CÁNTICO EVANGÉLICO	33
• Laudes.....	33
• Vísperas.....	33
27 de febrero.....	33
San Gregorio de Narek, abad y doctor	33
<i>No busco la quietud, sino el rostro de Aquel que la otorga (Lamentaciones)</i>	<i>33</i>
<i>Dios se esconde en el lenguaje.....</i>	<i>34</i>
<i>Un grito que se hace oración.....</i>	<i>34</i>
<i>La figura de San Gregorio y su mensaje.....</i>	<i>34</i>
<i>El mensaje para el mundo de hoy</i>	<i>34</i>
<i>La autocrítica es el camino hacia el diálogo y la comprensión mutua.....</i>	<i>35</i>
<i>Oración a la Madre de Dios de San Gregorio de Narek:.....</i>	<i>35</i>
Oficio de lectura.....	35
Oración de la Mañana (Laudes)....	36
Oración de la Tarde (Vísperas).....	36
ANEXO.....	37
Salmos del invitatorio	37
Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo.....	37
Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor.....	37
Salmo 94: Invitación a la alabanza divina	37
Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo	38
Salmos de Laudes para solemnidades y festivios	39
Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS.....	39
Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56.....	39
Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS.....	40

CÁNTICOS EVANGÉLICOS:.....41

Laudes:

Benedictus Lc 1, 68-79.....41

Vísperas:

Magnificat Lc 1, 46-55.....41

Oficio de Lectura:.....42

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO.....42

SEÑOR, DIOS ETERNO (España)42

Fiestas y memorias del mes de Febrero:

Memoria libre en todos los sábados en el Tiempo ordinario que no sean solemnes, festivos o con memoria obligatoria de **santa María en sábado**.

El **día 2**, es la **festividad** de la **Presentación del Señor. Purificación de la Virgen María (La Candelaria)**

3: san Blas, obispo y mártir y san Óscar, obispo. **Memorias libres**.

Honduras: Bienaventurada Virgen María de Suyapa. **Solemnidad**.

5: santa Águeda, virgen y mártir. **Memoria obligatoria**.

México: san Felipe de Jesús, mártir. **Fiesta**.

6: san Pablo Miki, presbítero, y compañeros, mártires. **Memoria obligatoria**.

8: san Jerónimo Emiliano y santa Josefina Bakhita, virgen. **Memorias libres**.

10: santa Escolástica, virgen. **Memoria obligatoria**.

11: nuestra Señora de Lourdes. **Memoria libre**.

14: santos Cirilo, monje, y Metodio, obispo. **Memoria obligatoria**. En Europa: **patrones. Festividad**.

17: Los siete santos Fundadores de la Orden de los Siervos de la Bienaventurada Virgen María. **Memoria libre**.

21: san Pedro Damián. Obispo y doctor de la Iglesia. **Memoria libre**.

El **22** la **festividad** de la Cátedra de san Pedro apóstol.

El **23:** san Policarpo, obispo y mártir, **memoria obligatoria**.

27: san Gregorio de Narek. Abad y doctor de la Iglesia. **Memoria libre**.

1 de febrero tarde:
I Vísperas de la
PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
Fiesta

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

(El de las II Vísperas u otro a elegir*)

SALMODIA

Ant. 1: Sus padres llevaron a Jesús a Jerusalén, para presentarlo al Señor.

Salmo 112 ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. (Lc. 1, 52)

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu

Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: Sus padres llevaron a Jesús a Jerusalén, para presentarlo al Señor.

Ant. 2: Adorna tu morada, Sión, para recibir al Mesías rey.

Salmo 147 RESTAURACION DE JERUSALÉN

La gloria del pueblo de Dios está en la fortaleza y pujanza del Espíritu bullendo en nuestra existencia.

Ven acá, voy a mostrarte a la novia,
a la esposa del Cordero (Ap. 21, 9)

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

Hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: Adorna tu morada, Sión, para recibir al Mesías rey.

Ant. 3: Dichoso eres, Simeón, hombre justo, porque has recibido a Cristo, el

Señor, libertador de su pueblo.

Cántico EL SIERVO DE DIOS, SU
MISTERIO PASCUAL **Flp. 2,6-11**

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se despojó de su rango,
(se anonadó a sí mismo),
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre
cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la
muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el "Nombre-sobre-todo-
nombre";
de modo que al nombre de Jesús toda
rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, y en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios
Padre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3: Dichoso eres, Simeón, hombre
justo, porque has recibido a Cristo, el
Señor, libertador de su pueblo.

LECTURA BREVE Hb 10,5-7

Cuando Cristo entró en el mundo, dijo:
«Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
pero me has preparado un cuerpo; no
aceptas holocaustos ni víctimas
expiatorias. Entonces yo dije lo que está
escrito en el libro: "Aquí estoy, oh Dios,
para hacer tu voluntad."»

Otra forma:

Cristo, al entrar en este mundo, dice: «No
quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me has
preparado un cuerpo, no te complaciste en

holocaustos ni en sacrificios por el pecado;
entonces yo exclamé: "Ya estoy aquí, oh
Dios, para cumplir tu voluntad" -pues así está
escrito de mí en el rollo de la ley-.»

RESPONSORIO BREVE

V/. El Señor ha dado a conocer a su
Salvador.

R/. El Señor ha dado a conocer a su
Salvador.

V/. A quien ha presentado ante todos
los pueblos.

R/. A su Salvador.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu
Santo.

R/. El Señor ha dado a conocer a su
Salvador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magnificat, ant.: El anciano llevaba al
niño, el niño guiaba al anciano. La
Virgen lo dio a luz, y permaneció virgen
después del parto; adoró al mismo que
engendró.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES, Oración final y Conclusión*

Como para las II Vísperas*

De la Fiesta.

2 de febrero

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

Fiesta que se celebraba ya en el siglo V en
Jerusalén, y en Roma desde el siglo VII.

(FIESTA)

Forma de comenzar el rezo

- *Para la 1ª oración del día:*
Invocación inicial

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Mirad, entra en su templo santo el Señor, soberano de todo; venid, adorémosle.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 o 99)

- Repetir **antífona**
- *Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial*

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de lectura

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno

En el templo entra María

En el templo entra María,
más que nunca pura y blanca,
luces del mármol arranca,
reflejos al oro envía.
Va el Cordero entre la nieve,
la Virgen nevando al Niño,
nevando a puro cariño
este blanco vellón leve.

Las dos tórtolas que ofrece
ya vuelan y ya se posan.
Ana y Simeón rebosan
gozo del tiempo que crece,
que estalla, que está; no hubo
quien, viendo al blanco alhelí,
dijera, -por ti, por mí-
que al hielo esta noche estuvo.

Ya ha cesado la nevada;
y el Niño, tan blanco, blanco,
oye que va a ser el blanco
de contradicción, la espada,
ay, para su Madre, y mueve
hacia ella sus ojuelos,

regalando desconsuelos,
como si él no fuera nieve.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

Otro himno

Criaturas, alegraos

Criaturas, alegraos,
pues la salud nos llega:
el Redentor del hombre,
Señor de cielo y tierra.

María, toda gracia,
abre a Cristo la puerta:
pasa el Rey, y cerrada
eternamente queda.

La Madre es todo gozo,
el hombre es todo espera,
y Cristo presentado
de gracia al mundo llena.

Honor y gloria a Cristo,
a quien el Padre engendra,
y por el Santo Espíritu
da a luz una doncella. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Éste está predestinado para ruina o resurgimiento de muchos en Israel.

Salmo 2 - EL MESÍAS, REY VENCEDOR.

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
«rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo.»

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo».

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión los confines de la tierra:

los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza.»

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Éste está predestinado para ruina o resurgimiento de muchos en Israel.

Ant. 2. ¡Levántate y resplandece, Jerusalén, pues llega tu luz y la gloria del Señor alborea sobre ti!

SALMO 18 A - ALABANZA AL DIOS CREADOR DEL UNIVERSO.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo murmura.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. ¡Levántate y resplandece, Jerusalén, pues llega tu luz y la gloria del Señor alborea sobre ti!

Ant. 3. Goza y alégrate, nueva Sión, mira a

tu Rey que viene a ti, humilde y salvador de su pueblo.

Salmo 44 - LAS NUPCIAS DEL REY.

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, ¡oh Dios!, permanece para siempre;
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina
enjoyada con oro de Ofir.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna:
prendado está el rey de tu belleza,
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

«A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra.»

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,

y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Goza y alégrate, nueva Sión, mira a tu Rey que viene a ti, humilde y salvador de su pueblo.

V. Oh Dios, meditamos tu misericordia.

R. En medio de tu templo.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Éxodo 13, 1-3a.11-16

CONSAGRACIÓN DEL PRIMOGÉNITO

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés:
«Conságrame todo primogénito israelita; el primer parto, lo mismo de hombres que de ganados, me pertenece.»

Dijo, pues, Moisés al pueblo:

«Cuando el Señor te introduzca en la tierra de los cananeos, como juró a ti y a tus padres, y te la haya entregado, dedicarás al Señor todos los primogénitos. El primer parto de tus animales, si es macho, pertenece también al Señor. La primera cría de asno la rescatarás con un cordero; si no la rescatas la desnucará. Pero los primogénitos de entre tus hijos los rescatarás siempre.

Y cuando mañana tu hijo te pregunte: "¿Qué significa esto?", le responderás: "Con mano fuerte el Señor nos sacó de Egipto, de la esclavitud. El Faraón se había obstinado en no dejarnos salir; entonces el Señor dio muerte a todos los primogénitos de Egipto, lo mismo de hombres que de animales. Por eso yo sacrifico al Señor todo primogénito macho de los animales. Pero los primogénitos de los hombres los rescato."

Este rito será para ti como señal sobre tu brazo y como recordatorio ante tus ojos, de que con mano fuerte te sacó de Egipto el Señor.»

Responsorio

R. Adorna tu tálamo, oh Sión, y recibe a Cristo, tu rey: * a quien la Virgen concibió y dio a luz, permaneciendo virgen después del parto; ella adoró a quien había

engendrado.

V. Simeón tomó al Niño en sus brazos y, dando gracias, bendijo al Señor.

R. A quien la Virgen concibió y dio a luz, permaneciendo virgen después del parto; ella adoró a quien había engendrado.

SEGUNDA LECTURA

De las Disertaciones de san Sofronio, obispo (Disertación 3, Sobre el Hipapanté, 6. 7: PG 87, 3, 3291-3293)

ACOJAMOS LA LUZ CLARA Y ETERNA

Corramos todos al encuentro del Señor los que con fe celebramos y veneramos su misterio, vayamos todos con alma bien dispuesta. Nadie deje de participar en este encuentro, nadie deje de llevar su luz.

Llevamos en nuestras manos cirios encendidos, ya para significar el resplandor divino de aquel que viene a nosotros -el cual hace que todo resplandezca y, expulsando las negras tinieblas, lo ilumina todo con la abundancia de la luz eterna-, ya, sobre todo, para manifestar el resplandor con que nuestras almas han de salir al encuentro de Cristo.

En efecto, del mismo modo que la Virgen Madre de Dios tomó en sus brazos la luz verdadera y la comunicó a los que yacían en tinieblas, así también nosotros, iluminados por él y llevando en nuestras manos una luz visible para todos, apresurémonos a salir al encuentro de aquel que es la luz verdadera.

Sí, ciertamente, porque la luz ha venido al mundo, para librarlo de las tinieblas en que estaba envuelto y llenarlo de resplandor, y nos ha visitado el sol que nace de lo alto, llenando de su luz a los que vivían en tinieblas: esto es lo que nosotros queremos significar. Por esto avanzamos en procesión con cirios en las manos, por esto acudimos llevando luces, queriendo representar la luz que ha brillado para nosotros, así como el futuro resplandor que, procedente de ella, ha de inundarnos. Por tanto, corramos todos a una, salgamos al encuentro de Dios.

Ha llegado ya aquella luz verdadera que viniendo a este mundo ilumina a todo hombre. Dejemos, hermanos, que esta luz nos penetre y nos transforme.

Ninguno de nosotros ponga obstáculos a

esta luz y se resigne a permanecer en la noche; al contrario, avancemos todos llenos de resplandor; todos juntos, iluminados, salgamos a su encuentro y, con el anciano Simeón, acogamos aquella luz clara y eterna; imitemos la alegría de Simeón y, como él, cantemos un himno de acción de gracias al Engendrador y Padre de la luz, que ha arrojado de nosotros las tinieblas y nos ha hecho partícipes de la luz verdadera.

También nosotros, representados por Simeón, hemos visto la salvación de Dios, que él ha presentado ante todos los pueblos y que ha manifestado para gloria de nosotros, los que formamos el nuevo Israel; y, así como Simeón, al ver a Cristo, quedó libre de las ataduras de la vida presente, así también nosotros hemos sido liberados del antiguo y tenebroso pecado.

También nosotros, acogiendo en los brazos de nuestra fe a Cristo, que viene desde Belén hasta nosotros, nos hemos convertido de gentiles en pueblo de Dios (Cristo es, en efecto, la salvación de Dios Padre) y hemos visto, con nuestros ojos, al Dios hecho hombre; y de este modo, habiendo visto la presencia de Dios y habiéndola aceptado, por decirlo así, en los brazos de nuestra mente, somos llamados el nuevo Israel. Esto es lo que vamos celebrando año tras año, porque no queremos olvidarlo.

Responsorio Ez 43, 4-5; cf. Lc 2, 27

R. La gloria del Señor entró en el templo por la puerta oriental, * y llenó el templo la gloria del Señor.

V. Llevaron sus padres al niño Jesús al templo.

R. Y llenó el templo la gloria del Señor.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO*

Oración.

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, en este día en que tu Hijo único fue presentado en el templo con un cuerpo como el nuestro, te pedimos nos concedas a nosotros poder ser presentados ante ti, plenamente renovados en nuestro espíritu.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que

vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

Fiesta

Presentación del Señor en el Templo, encuentro de Cristo y su pueblo en la persona del anciano Simeón, purificación ritual de María, Candelaria o Fiesta de la luz: tales son los temas de esta celebración que, cuarenta días después de Navidad, cierran las solemnidades de la manifestación de Dios a los hombres, en la persona del Verbo hecho carne.

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno

Iglesia santa, esposa bella

Iglesia santa, esposa bella,
sal al encuentro del Señor,
adorna y limpia tu morada
y recibe a tu Salvador.

Abre tus brazos a María,
Virgen Madre del Redentor,
puerta del cielo siempre abierta
por la que vino al mundo Dios.

¿A quién sostienes en tus manos,
dinos, anciano Simeón,
por qué te sientes tan alegre?
"Porque ya he visto al Salvador.

Este Niño será bandera
y signo de contradicción,
con su muerte, traerá la vida,
por la cruz, la resurrección".

Jesús, el hijo de María,
es el Hijo eterno de Dios,
la luz que alumbró a las naciones
los caminos de salvación.

La Virgen Madre ofrece al Niño
como una hostia para Dios;
la espada de la profecía

atraviesa su corazón.
Honor y gloria al Padre eterno,
y al Hijo eterno que engendró,
y que, por obra del Espíritu,
de la Virgen Madre nació. Amén

Otro Himno

Estás aquí, Señor, bien lo proclaman

Estás aquí, Señor, bien lo proclaman
los justos que de siempre han esperado
estar cerca de ti, porque te aman
y luchan por el mundo que has salvado.

Estás aquí, mi Dios, humilde hermano,
presencia ante mis ojos revelada,
Salvador eternal del pueblo humano,
Luz de la Luz que brilla en tu mirada.

Bienvenido, Mesías esperado;
que deje el corazón toda amargura
porque Dios, siendo Dios, nos ha salvado
en locura de amor y de ternura.

Demos gracias al Padre que ha querido
darnos el Hijo eterno y bien amado,
todo el pueblo de Dios le cante unido
al Fuego del amor que lo ha engendrado.
Amén.

SALMODIA*

(Salmos como en laudes Domingo I)

Ant. 1: Simeón, hombre justo y
piadoso, aguardaba el consuelo de
Israel, y el Espíritu Santo moraba en él.

Salmo 62, 2-9*
EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

Repetir antífona

Ant. 2: Simeón tomó al niño en brazos,
dio gracias y bendijo a Dios.

Cántico Dn 3, 57-88. 56*
TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

Repetir antífona

Ant. 3: Luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Salmo 149*

ALEGRÍA DE LOS SANTOS

Repetir antífona

LECTURA BREVE MI 3, 1

Mirad, yo envío a mi mensajero, para
que prepare el camino ante mí. De
pronto entrará en el santuario el Señor
a quien vosotros buscáis, el mensajero
de la alianza que vosotros deseáis.

RESPONSORIO BREVE

V. Postraos ante el Señor en el atrio
sagrado.

R. Postraos ante el Señor en el atrio
sagrado.

V. Aclamad la gloria y el poder del
Señor.

R. En el atrio sagrado.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Postraos ante el Señor en el atrio
sagrado.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: Cuando entraban con el niño Jesús
sus padres, Simeón lo tomó en brazos y
bendijo a Dios.

Benedictus Lc 1, 68-79*
EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Adoremos a Cristo, nuestro salvador
presentado en el templo, y
supliquémosle, diciendo:

**Que nuestros ojos, Señor, vean tu
salvación.**

Cristo Jesús, tú que, según mandaba la
ley, quisiste ser presentado al Padre en
el templo,

—enséñanos a ofrecernos contigo en el
sacrificio de tu Iglesia.

Consuelo de Israel, a cuyo encuentro

salió el justo Simeón en el templo,
—haz que también nosotros salgamos a
tu encuentro en la persona de nuestros
hermanos.

Esperado de las naciones, de quien la
profetisa Ana hablaba a todos los que
aguardaban la liberación de Israel,
—enséñanos a hablar debidamente de ti
a todos.

Piedra angular del reino de Dios, que
estás puesto como bandera discutida,
—haz que los hombres, por la fe y la
caridad, se levanten en ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con el deseo de que la luz de Cristo
ilumine a todos los hombres, pidamos al
Padre que su reino llegue al mundo:

Padre Nuestro*

Oración

Dios todopoderoso y eterno, te rogamos
humildemente que, así como tu Hijo
unigénito, revestido de nuestra
humanidad, ha sido presentado hoy en
el templo, nos concedas, de igual modo,
a nosotros la gracia de ser presentados
delante de ti con el alma limpia.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que
vive y reina contigo en la unidad del Espíritu
Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Hora intermedia

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu

Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno*

SALMODIA*

*Si se reza solo una hora: la habitual para el
día que corresponda en el Salterio.*

LECTURA BREVE

Tercia Is 8, 14

El Señor será piedra de tropiezo y roca
de precipicio para las dos casas de
Israel, será lazo y trampa para los
habitantes de Jerusalén.

V. El Señor se acordó de su
misericordia.

R. Y de su fidelidad en favor de la casa
de Israel.

*La oración conclusiva como en Nona.**

Sexta Is 42, 13

El Señor sale como un héroe, excita su
ardor como un guerrero, lanza el
alarido, mostrándose valiente frente al
enemigo.

V. Los confines de la tierra han
contemplado la salvación de nuestro
Dios.

R. Aclamad al Señor, tierra entera.

*La oración conclusiva como en Nona.**

Nona Is 12, 5-6

Tañed para el Señor, que hizo proezas;
anunciadlas a toda la tierra; gritad
jubilosos, habitantes de Sión: «¡Qué
grande es en medio de ti el Santo de
Israel!»

V. La misericordia y la fidelidad se
encuentran.

R. La justicia y la paz se besan.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, te rogamos humildemente que, así como tu Hijo unigénito, revestido de nuestra humanidad, ha sido presentado hoy en el templo, nos concedas, de igual modo, a nosotros la gracia de ser presentados delante de ti con el alma limpia.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

II Vísperas

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno

De una Virgen hermosa

De una Virgen hermosa
celos tiene el sol,
porque vio en sus brazos
otro Sol mayor.

Cuando del oriente
salió el sol dorado,
y otro Sol helado
miró tan ardiente,
quitó de la frente
la corona bella,
y a los pies de la Estrella
su lumbre adoró,
porque vio en sus brazos
otro Sol mayor.

«Hermosa María
-dice el sol, vencido-
de vos ha nacido
el Sol que podía
dar al mundo el día
que ha deseado.»
Esto dijo, humillado,
a María el sol,
porque vio en sus brazos

otro Sol mayor.

Al Padre y al Hijo
gloria y bendición,
y al Espíritu Santo
por los siglos honor. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Simeón había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor.

Salmo 109 EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

David, el pueblo de Dios, proclamamos al Mesías salvador, que sobrepasando la adversidad, será glorificado al colmo.

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies (I Co 15, 25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: Simeón había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del

Señor.

Ant. 2: Ofrecieron por él al Señor un par de tórtolas o dos pichones.

Salmo 129
DESDE LO HONDO, A TI GRITO,
SEÑOR

Él salvará a su pueblo de los pecados.
(Mt 1, 21)

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y Él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: Ofrecieron por él al Señor un par de tórtolas o dos pichones.

Ant. 3: Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

Cántico PRIMADO UNIVERSAL DE
CRISTO Col. 1,12-20

Himno a Cristo, primogénito de toda criatura
y primer resucitado de entre los muertos.

Damos gracias a Dios Padre,

que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de Él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por Él y para Él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en Él.
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por Él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3: Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

LECTURA BREVE Hb 4, 15-16

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso,

acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

RESPONSORIO BREVE

V/. El Señor ha dado a conocer a su Salvador.

R/. El Señor ha dado a conocer a su Salvador.

V/. A quien ha presentado ante todos los pueblos.

R/. A su Salvador.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. El Señor ha dado a conocer a su Salvador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magnificat, ant.: Hoy la bienaventurada Virgen María presentó al niño Jesús en el templo, y Simeón, lleno del Espíritu Santo, lo tomó en brazos y bendijo a Dios.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Adoremos a nuestro Salvador, que hoy fue presentado en el templo, y supliquémosle:

Que nuestros ojos, Señor, vean tu salvación.

Cristo Salvador, que eres luz para alumbrar a las naciones,
—ilumina a los que no te conocen, para que crean en ti, Dios verdadero.

Redentor nuestro, que eres gloria de tu pueblo Israel,
—haz que tu Iglesia brille entre las naciones.

Jesús deseado de todos los pueblos, a

quien los ojos del justo Simeón vieron como Salvador,
—haz que tu salvación llegue a todos los hombres.

Señor, en cuya presentación fue anunciada a María, tu madre, una espada de dolor,
—fortalece a los que sufren tribulación por causa de tu servicio.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo, felicidad de los santos, a quien Simeón pudo ver antes de morir, como era su ardiente deseo,
—muéstrate a los difuntos que anhelan tu visión.

Con el deseo de que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue al mundo:

Padre nuestro*

Oración

Dios todopoderoso y eterno, en este día en que tu Hijo único fue presentado en el templo con un cuerpo como el nuestro, te pedimos nos concedas a nosotros poder ser presentados ante ti, plenamente renovados en nuestro espíritu.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

3 de febrero

San Blas

Obispo y mártir

Memoria libre

El culto de san Blas (s. IV), obispo de Sebaste en Armenia y mártir durante la persecución del emperador Diocleciano, se extendió en Occidente a partir del siglo XI, por los milagros que le atribuye su leyenda.

Numerosas iglesias han sido puestas bajo su patrocinio.

Sufre por mis ovejas

De los sermones de san Agustín, obispo

El Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos. Tal es el modo como el Señor se puso a nuestro servicio, y como quiere que nosotros nos pongamos al servicio de los demás. *Dio su vida en rescate por muchos: así es como nos redimió.*

¿Quién de nosotros es capaz de redimir a otro? Fue su sangre y su muerte lo que nos redimió de la muerte, fue su abajamiento lo que nos levantó de nuestra postración; pero también nosotros debemos poner nuestra pequeña parte en favor de sus miembros, ya que hemos sido hechos miembros suyos: él es la cabeza, nosotros su cuerpo.

El Señor había dicho: *El que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.* Por esto, el apóstol Juan nos exhorta a imitar su ejemplo, con estas palabras: *Cristo dio su vida por nosotros; también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos.*

Y el mismo Señor, después de su resurrección, dijo a Pedro: *¿Me quieres?* Él respondió: *Te quiero.* Por tres veces se repitió la misma pregunta y respuesta, y las tres veces dijo el Señor: *Apacienta mis ovejas.*

«¿Cómo podrás demostrar que me quieres, sino apacientando mis ovejas? ¿Qué vas a darme con tu amor, si todo lo esperas de mí? Aquí tienes lo que has de hacer para quererme: apacienta mis ovejas».

Por tres veces se repiten las mismas palabras: «¿Me quieres?» «Te quiero». «Apacienta mis ovejas». Tres veces lo había negado por temor; tres veces le hace profesión de amor.

Finalmente, después que el Señor ha encomendado por tercera vez sus ovejas a Pedro, al responderle éste con su profesión de amor, con la que condenaba y borraba su pasado temor, añade el Señor a continuación: *«Cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras».* Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba dar gloria a Dios. Le anunciaba por adelantado la cruz, le predecía su martirio.

El Señor, pues, va más allá de lo que había dicho: *Apacienta mis ovejas*, ya que añade equivalentemente «Sufre por mis

ovejas».

Responsorio

R/. En ningún caso saldré derrotado; Cristo será glorificado abiertamente en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte.

V/. La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.

R/. Cristo será glorificado abiertamente en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte.

Oración

Oremos:

Escucha, Señor, las súplicas de tu pueblo, que hoy te invoca apoyado en la protección de tu mártir san Blas: concédenos, por sus méritos, la paz en esta vida y el premio de la vida eterna.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

El mismo día 3 de febrero

San Oscar

Obispo

Memoria libre

Nació en Francia a principios del siglo IX y fue educado en el monasterio de Corbie. El año 826 marchó a Dinamarca a predicar la fe cristiana, pero con poco fruto; en Suecia, en cambio, obtuvo mejores resultados. Fue elegido obispo de Hamburgo, y el papa Gregorio IV, después de confirmar su nombramiento, lo designó también legado pontificio para Dinamarca y Suecia. Tuvo que enfrentarse a una serie de dificultades en su obra evangelizadora, pero todas las superó su fortaleza de ánimo. Murió el año 865.

Hay que anunciar, con toda libertad, el misterio de Cristo

Del Decreto Ad gentes, sobre la actividad misionera de la Iglesia, del Concilio Vaticano II

Aunque a todo discípulo de Cristo incumbe el deber de propagar la fe según su condición, Cristo, el Señor, de entre los discípulos, llama siempre a los que le parece bien, para tenerlos en su compañía y para enviarlos a predicar a las naciones.

Por lo cual, por medio del Espíritu Santo,

que distribuye sus carismas según le place para común utilidad, inspira la vocación misionera en el corazón de cada uno y suscita al mismo tiempo en la Iglesia institutos que reciben como misión propia el deber de la evangelización, que pertenece a toda la Iglesia.

Son marcados con una vocación especial aquellos que, dotados de un carácter natural conveniente, idóneos por sus buenas dotes e ingenio, están dispuestos a emprender la obra misional, sean nativos del lugar o extranjeros: sacerdotes, religiosos o seglares. Enviados por la autoridad legítima, se dirigen con fe y obediencia a los que están lejos de Cristo, separados para el ministerio a que han sido destinados, como servidores del Evangelio, *para que la ofrenda de los gentiles, consagrada por el Espíritu Santo, agrade a Dios.*

El hombre debe responder al llamamiento de Dios de tal modo que, no asintiendo a la carne ni a la sangre, se entregue totalmente a la obra del Evangelio. Pero no puede dar esta respuesta si no lo inspira y alienta el Espíritu Santo.

El enviado entra en la vida y en la misión de aquel que *se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo*. Por eso, debe estar dispuesto a perseverar toda su vida en la vocación, a renunciarse a sí mismo y a hacerse todo para todos.

El que anuncia el Evangelio entre los paganos anuncie, con toda libertad, el misterio de Cristo, de quien es embajador, de suerte que, con su fuerza, se atreva a hablar como conviene, sin avergonzarse del escándalo de la cruz. Siguiendo las huellas de su Maestro, manso y humilde de corazón, manifieste que su yugo es llevadero y su carga ligera.

Dé testimonio de su Señor con una vida enteramente evangélica, con mucha constancia, con longanimidad, con benignidad, con caridad sincera, y, si es necesario, hasta el derramamiento de su propia sangre.

Dios le concederá valor y fortaleza para que vea qué abundancia de gozo se encierra en la experiencia intensa de la tribulación y de la absoluta pobreza.

Responsorio

R/. El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo; no tengo más remedio. ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!

V/. Me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos.

R/. ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Oración

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que has querido enviar al obispo san Óscar a evangelizar numerosos pueblos, concédenos, por su intercesión, caminar siempre en la luz de tu verdad.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

5 de febrero

Santa Águeda

Virgen y mártir

Memoria obligatoria

Padeció el martirio en Catania (Sicilia), probablemente en la persecución de Decio [249-251]. Desde la antigüedad su culto se extendió por toda la Iglesia y su nombre fue introducido en el Canon romano.

De la Disertación de san Metodio de Sicilia, obispo, sobre santa Águeda (Analecta Bollandiana 68, 76-78)

SU BONDAD PROVENÍA DEL MISMO DIOS, FUENTE DE TODO BIEN

Nos ha reunido en este lugar, como ya sabéis vosotros, los que me escucháis, la celebración del aniversario de una santa mártir; su combate por la fe, tan conocido y venerado, es algo que históricamente pertenece al pasado, pero que, en cierto modo, se nos hace actual a través de los divinos milagros que un día tras otro van formando su corona y su ornato.

Es virgen porque nació del Verbo inmortal de Dios, Hijo invisible del Padre (este Hijo que también por mí experimentó la muerte en su carne), según aquellas palabras del evangelista Juan: A cuantos lo recibieron dio poder de llegar a ser hijos de Dios.

Esta mujer virgen, la que hoy os ha invitado a nuestro convite sagrado, es la mujer desposada con un solo esposo, Cristo, para decirlo con el mismo simbolismo nupcial que emplea el apóstol Pablo.

Una virgen que, con la lámpara siempre encendida, enrojecía y embellecía sus labios, mejillas y lengua con la púrpura de

la sangre del verdadero y divino Cordero, y que no dejaba de recordar y meditar continuamente la muerte de su ardiente enamorado, como si la tuviera presente ante sus ojos.

De este modo, su mística vestidura es un testimonio que habla por sí mismo a todas las generaciones futuras, ya que lleva en sí la marca indeleble de la sangre de Cristo, de la que está impregnada, como también la blanca resplandeciente de su virginidad.

Águeda hizo honor a su nombre, que significa «buena»; ella fue en verdad buena por su identificación con el mismo Dios; fue buena para su divino Esposo y lo es también para nosotros, ya que su bondad provenía del mismo Dios, fuente de todo bien.

En efecto, ¿cuál es la causa suprema de toda bondad, sino aquel que es el sumo bien? Por esto, difícilmente hallaríamos algo que mereciera, como Águeda, nuestros elogios y alabanzas.

Águeda, buena de nombre y por sus hechos; Águeda, cuyo nombre indica de antemano la bondad de sus obras maravillosas, y cuyas obras corresponden a la bondad de su nombre; Águeda, cuyo solo nombre es un estímulo para que todos acudan a ella, y que nos enseña también con su ejemplo a que todos pongamos el máximo empeño en llegar sin demora al bien verdadero, que es sólo Dios.

Responsorio

R. Con la ayuda del Señor, le seré siempre fiel, cantando sus alabanzas; * él me ha salvado y me ha dado la paz.

V. El Señor ha conservado a su sierva libre de toda mancha y me ha unido a él, movido por su misericordia.

R. Él me ha salvado y me ha dado la paz.

Oración.

Oremos:

Que nos alcancen tu perdón, Señor, las súplicas de santa Águeda, ella que tanto te agradó por el resplandor de su virginidad y por la fortaleza de su martirio.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Partes propias a sustituir:

- **Laudes**

Benedictus, ant.: Águeda iba a la cárcel contenta y gloriándose de ello, como invitada a las bodas; y encomendaba a Dios con súplicas su combate.

- **Vísperas**

Magnificat, ant.: Señor Jesucristo, maestro bueno, te doy gracias porque me ayudaste a vencer los tormentos de los verdugos; haz, Señor, que llegue felizmente a la gloria imperecedera.

6 de febrero

San Pablo Miki y compañeros mártires

Mártires

Memoria obligatoria

El 6 de febrero de 1597, veintiséis cristianos fueron crucificados en Nagasaki (Japón). Entre ellos había misioneros jesuitas y franciscanos, de origen europeo, pero también religiosos japoneses como Pablo Miki y diecisiete laicos: catequistas, intérpretes, médicos e, incluso, niños. Dieron su vida como testimonio de su fe y su amor a Jesús y a María.

Pablo nació en Japón entre los años 1564 y 1566. Ingresó en la Compañía de Jesús y predicó con mucho fruto el Evangelio entre sus conciudadanos. Al arrear la persecución contra los católicos, fue encarcelado junto con otros veinticinco, entre ellos san Pedro Bautista, franciscano español, con cinco hermanos de hábito. Después de soportar graves ultrajes, fueron crucificados en Nagasaki el 5 de febrero de 1597.

De la Historia del martirio de los santos Pablo Miki y compañeros, escrita por un autor contemporáneo. (Cap. 14, 109-110: Acta Sanctorum Februarii 1, 769)

SERÉIS MIS TESTIGOS

Una vez crucificados, era admirable ver la constancia de todos, a la que los exhortaban, ora el padre Pasio, ora el padre

Rodríguez. El padre comisario estaba como inmóvil, con los ojos fijos en el cielo. El hermano Martín cantaba salmos en acción de gracias a la bondad divina, intercalando el versículo: En tus manos, Señor. También el hermano Francisco Blanco daba gracias a Dios con voz inteligible. El hermano Gonzalo rezaba en voz alta el padrenuestro y el avemaría.

Pablo Miki, nuestro hermano, viéndose colocado en el púlpito más honorable de los que hasta entonces había ocupado, empezó por manifestar francamente a los presentes que él era japonés, que pertenecía a la Compañía de Jesús, que moría por haber predicado el Evangelio y que daba gracias a Dios por un beneficio tan insigne; a continuación añadió estas palabras:

«Llegado a este momento crucial de mi existencia, no creo que haya nadie entre vosotros que piense que pretendo disimular la verdad. Os declaro, pues, que el único camino que lleva a la salvación es el que siguen los cristianos. Y, como este camino me enseña a perdonar a los enemigos y a todos los que me han ofendido, perdono de buen grado al rey y a todos los que han contribuido a mi muerte, y les pido que quieran recibir la iniciación cristiana del bautismo.»

Luego, vueltos los ojos a sus compañeros, comenzó a darles ánimo en aquella lucha decisiva; en el rostro de todos se veía una alegría especial, sobre todo en el de Luis; éste, al gritarle otro cristiano que pronto estaría en el paraíso, atrajo hacia sí las miradas de todos por el gesto lleno de gozo que hizo con los dedos y con todo su cuerpo. Antonio, que estaba al lado de Luis, con los ojos fijos en el cielo, después de haber invocado el santísimo nombre de Jesús y de María, se puso a cantar el salmo: Alabad, siervos del Señor, que había aprendido en la catequesis de Nagasaki, ya que en ella se enseña a los niños algunos salmos. Otros, finalmente, iban repitiendo con rostro sereno:

«¡Jesús, María!»

Algunos también exhortaban a los presentes a una vida digna de cristianos; con estas y otras semejantes acciones demostraban su pronta disposición ante la muerte. Entonces los cuatro verdugos empezaron a sacar lanzas de las fundas que acostumbraban usar los japoneses; ante aquel horrendo espectáculo todos los fieles

se pusieron a gritar:

«¡Jesús, María!».

Y, lo que es más, prorrumpieron en unos lamentos capaces de llegar hasta el mismo cielo. Los verdugos asestaron a cada uno de los crucificados una o dos lanzadas con lo que, en un momento, pusieron fin a sus vidas.

Responsorio Cf. Ga 6, 14; Flp 1, 29

R. Líbrenos Dios de gloriarnos si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien está nuestra salvación, vida y resurrección; * por él hemos sido salvados y liberados.

V. Dios os ha dado la gracia de creer en Jesucristo y aun de padecer por él.

R. Por él hemos sido salvados y liberados.

Oración.

Oremos:

Señor Dios, fortaleza de los mártires, que quisiste que san Pablo Miki y sus compañeros alcanzaran la vida eterna, muriendo en cruz por confesar la fe verdadera, concédenos, por su intercesión, proclamar con valentía nuestra fe hasta derramar por ella, si es preciso, nuestra propia sangre.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

8 de febrero San Jerónimo Emiliani

Memoria libre

Nació en Venecia el año 1486. Abrazó la carrera de las armas, que más tarde dejó, consagrándose al servicio de los pobres, después de distribuir entre ellos sus bienes. Fundó la Orden de los Clérigos Regulares de Somasca, con la misión de socorrer a los niños huérfanos y pobres. San Jerónimo murió en Somasca (Bérgamo) en el año 1537 víctima de la peste, al servicio de los enfermos.

Sólo en el Señor debemos confiar

De las cartas de san Jerónimo Emiliani a sus hermanos de religión

Hermanos dilectísimos en Cristo e hijos

de la Sociedad de los Siervos de los pobres:

Os saluda vuestro humilde padre, y os exhorta a que perseveréis en el amor de Cristo y en la fiel observancia de la ley cristiana, tal como os lo demostré de palabra y obra cuando estaba con vosotros, a fin de que el Señor sea glorificado por mí en vosotros.

Nuestro fin es Dios, fuente de todo bien, y, como decimos en nuestra oración, sólo en él debemos confiar, y no en otros. Nuestro Señor, que es benigno, queriendo aumentar vuestra fe (sin la cual, como dice el Evangelio, Cristo no pudo hacer muchos milagros) y escuchar vuestra oración, determinó que vivierais pobres, enfermos, afligidos, cansados y abandonados de todos, y que os vieseis incluso privados de mi presencia corporal, aunque no de la presencia espiritual de este vuestro pobre padre, que tanto os ama.

Sólo Dios sabe por qué obra así con vosotros; pero podemos sospechar tres razones:

La primera, que nuestro Señor os quiere contar entre sus hijos queridos, con tal que perseveréis en sus caminos; esto es lo que suele hacer con sus amigos para santificarlos.

La otra razón es que pretende haceros confiar exclusivamente en él. Dios, como os he dicho, no realiza sus obras en aquellos que se resisten a depositar en él totalmente su fe y su esperanza; en cambio, infunde la plenitud de su caridad en aquellos que están llenos de fe y esperanza, y realiza grandes obras en ellos. Por eso, si tenéis auténtica fe y esperanza, hará con vosotros grandes cosas, él, que exalta a los humildes. Al hacer que me haya alejado de vosotros, y al alejar también a cualquier otro que goce de vuestro favor, Dios os da a elegir entre dos cosas: apartaros de la fe, volviendo a las cosas del mundo, o permanecer fuertes en la fe y obtener así su aprobación.

He aquí, pues, la tercera razón: Dios quiere probaros como al oro en el crisol. El fuego va consumiendo la ganga del oro, pero el oro bueno permanece y aumenta su valor. De igual modo se comporta Dios con su siervo bueno que espera y persevera en la tribulación. El Señor lo levanta y le devuelve, ya en este mundo, el ciento por uno de todo lo que dejó por amor suyo, y después le da la vida eterna.

Así es como se comporta Dios con todos sus santos. Así hizo con el pueblo de Israel después de que pasó tantas tribulaciones en Egipto: lo condujo por el desierto entre prodigios, lo alimentó con el maná y sobre todo le dio la tierra prometida. Si vosotros

perseveráis constantes en la fe en medio de las tentaciones, Dios os dará paz y descanso temporal en este mundo, y sosiego imperecedero en el otro.

Responsorio

R/. Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad, porque para esto habéis sido llamados: para heredar una bendición.

V/. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor.

R/. Porque para esto habéis sido llamados: para heredar una bendición.

Oración

Oremos:

Señor, Dios de las misericordias, que hiciste a san Jerónimo Emiliani padre y protector de los huérfanos, concédenos, por su intercesión, la gracia de permanecer siempre fieles al espíritu de adopción que nos hace verdaderamente hijos tuyos.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

El mismo 8 de febrero

SANTA JOSEFINA BAKHITA. Virgen

Memoria libre

Nació en la sudanesa región de Darfur, cerca del pueblo Jebel Agüere, alrededor del año 1868. Siendo todavía una muchachita fue raptada y vendida varias veces en los mercados de esclavos, padeciendo una cruel esclavitud. Liberada finalmente, se hizo cristiana en Venecia e hizo profesión religiosa en las Hijas de la Caridad Canosianas. El resto de su vida lo pasó sirviendo a todos en la ciudad italiana de Schio, en la región de Vincenza, donde murió en el año 1947.

De los sermones de san Agustín, obispo.

(Sermón SS, 1-6: Revue bénédictine 104, 1994, 21-24)

Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios

No hay que esquivar el combate si se ama el premio. Con la confianza de la recompensa inflámese el ánimo para actuar con alegría. Lo que queremos, lo que deseamos, lo que suplicamos, vendrá después, pero haz enseguida lo que se nos ordena hacer ahora a causa de lo que vendrá después.

Comienza a recordar las palabras de Dios, no sólo los mandamientos del Evangelio sino también los dones. «Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos». El Reino de los cielos será tuyo después; ahora sé pobre de espíritu. ¿Quieres que después sea tuyo el Reino de los cielos? Mira de quién eres ahora. Sé pobre de espíritu. Quizás me preguntes en qué consiste ser pobre de espíritu. El orgulloso no es pobre de espíritu; por tanto, el humilde es pobre de espíritu. El Reino de los cielos está en lo alto, pero el que se humilla será ensalzado.

Escucha lo siguiente: «Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra en herencia». ¿Quieres poseer ya la tierra? Procura no ser poseído por la tierra. La poseerás si eres manso; serás poseído si no eres manso. Cuando escuches el premio propuesto, la posesión de la tierra, no agrandes el bolsillo de la avaricia por la que quieres poseer ahora la tierra, excluyendo incluso a toda costa a tu vecino. ¡Que no te engañe esa manera de pensar! Poseerás verdaderamente la tierra cuando permanezcas unido al que hizo cielo y tierra. Ser manso consiste en no resistirte a tu Dios de modo que, cuando hagas el bien, sea Él mismo quien te agrade, no tú a ti mismo; pero, cuando sufras males justamente, no sea Él quien te desagrade, sino tú a ti mismo. No es poca cosa que, desagradándote a ti, le agrades a Él, pues le desagradarás si te agradas a ti.

Que se abra paso la tarea y el don: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados». Quieres ser saciado. ¿De qué? Si tu cuerpo desea ser saciado, una vez que hayas digerido esa saciedad, volverás a padecer hambre. Jesucristo dice: Quien beba de esta agua, volverá a tener sed. El medicamento aplicado a la herida, si la ha

sanado, ya no duele; lo que se aplica contra el hambre, el alimento, se aplica de tal manera que sus efectos duran poco.

Pasada la saciedad, vuelve el hambre. Cada día acude el remedio de la saciedad, pero no se sana la herida de la debilidad. Así pues, tengamos hambre y sed de justicia para que seamos saciados por la justicia misma, de la que ahora tenemos hambre y sed. Seremos saciados de lo que estamos hambrientos y sedientos. Tenga hambre y sed nuestro hombre interior, porque tiene su alimento y bebida adecuados. Jesucristo dice: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo». Tienes el pan del hambriento; desea también la bebida del sediento, porque en ti está la fuente de la vida.

Escucha lo que sigue: «Bienaventurados los limpios de corazón, es decir los que tienen un corazón limpio, porque ellos verán a Dios». Este es el fin de nuestro amor: el fin por el que somos perfeccionados, no por el que somos consumidos. El alimento tiene un fin, el vestido tiene un fin; el pan porque se consume al comerlo; el vestido porque se perfecciona al tejerlo. Uno y otro tienen un fin: pero un fin concierne a la consunción, y el otro a la perfección. Lo que hacemos, aunque sólo lo que hacemos bien, lo que construimos, lo que con ardor anhelamos de forma loable, lo que deseamos irreprochablemente, lo dejaremos de buscar cuando llegue la visión de Dios. ¿Qué busca el que está junto a Dios? ¿O que bastará a quien no le basta Dios? Queremos ver a Dios, buscamos ver a Dios, ardemos por ver a Dios. ¿Quién no? Pero observa lo que se dijo: «Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios». Prepárate para verlo. Me serviré del ejemplo del cuerpo: ¿por qué deseas la salida del sol cuando tienes los ojos enfermos? Si los ojos están sanos, la luz será también un gozo; si los ojos no están sanos, la luz será un tormento. No se te dejará ver con el corazón impuro lo que sólo se puede ver con el corazón puro. Serás alejado, serás apartado, no verás.

Responsorio Cf. Mt 11, 29-30; 11, 28

R/. Tomad mi yugo sobre vosotros, dice el Señor, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; pues mi yugo es suave y mi carga ligera.

V/. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare.

R/. Pues mi yugo es suave y mi carga ligera.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que de la humillante esclavitud condujiste a santa Josefina a la dignidad de hija tuya y esposa de Cristo, te rogamos nos concedas que, imitando su ejemplo, sigamos con amor firme a Cristo crucificado y, movidos a misericordia, perseveremos en el amor.

—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

(V/. Desde la salida del sol hasta su ocaso...

R/. Bendigamos el nombre del Señor.)

Texto de Josefina Bakhita procedente de:

http://eltestigofiel.com/oracion/liturgia.php?id_fecha=8-2-2013&idd=214&hora=2&idu=sb214-4&paso=7

10 de febrero Santa Escolástica Virgen

Memoria obligatoria

Escolástica, nacida en Nursia (Italia), era hermana de san Benito, el legislador de los monjes de Occidente. Al pie del Monte Casino, donde Benito había fundado su célebre monasterio, llevó una vida consagrada. Murió un poco antes que su hermano, hacia el año 547. Las monjas benedictinas honran a Escolástica como su madre espiritual.

De los libros de los Diálogos de san Gregorio Magno, papa (Libro 2, 33: PL 66, 194-196)

PUDO MÁS PORQUE AMÓ MÁS

Escolástica, hermana de san Benito, consagrada a Dios desde su infancia, acostumbraba visitar a su hermano una vez al año. El Hombre de Dios acudía a ella y la recibía dentro de las posesiones del monasterio, no lejos de la puerta.

Un día vino como de costumbre, y su venerable hermano bajó hacia ella con algunos discípulos; pasaron todo el día en la alabanza de Dios y en santas conversaciones y, cuando ya empezaba a oscurecer, tomaron juntos el alimento. En medio de santas conversaciones fue transcurriendo el tiempo, hasta que se hizo muy tarde, y entonces la santa monja suplicó a su hermano:

«Te ruego que no me dejes esta noche, sino que hablemos de los gozos de la vida del cielo hasta mañana.»

Él le respondió:

«¿Qué es lo que dices, hermana? Yo no puedo en modo alguno quedarme fuera de la celda.»

La santa monja, al oír la negativa de su hermano, puso sobre la mesa sus manos, con los dedos entrelazados, y escondió en ellas la cabeza, para rogar al Señor todopoderoso. Al levantar de nuevo la cabeza, se originó un temporal tan intenso de rayos, truenos y aguacero, que ni al venerable Benito ni a los hermanos que estaban con él les hubiera sido posible mover un solo pie del lugar en que se hallaban. Entonces el hombre de Dios comenzó a quejarse contrariado:

«Dios todopoderoso te perdone, hermana: ¿qué es lo que has hecho?»

Ella respondió:

«Ya ves, te he suplicado a ti, y no has querido escucharme; he suplicado a mi Dios, y me ha escuchado. Ahora, pues, sal, si puedes, déjame y vuelve al monasterio.»

Y Benito, que no había querido quedarse por propia voluntad, tuvo que hacerlo por fuerza. De este modo, pasaron toda la noche en vela, recreándose en santas conversaciones sobre la vida espiritual.

Y no es de extrañar que prevaleciera el deseo de aquella mujer, ya que, como dice san Juan, Dios es amor, y, por esto, pudo más porque amó más.

Tres días más tarde, el hombre de Dios, estando en su celda, elevó sus ojos al cielo y vio el alma de su hermana, libre ya de las ataduras del cuerpo, que penetraba, en forma de paloma, en las intimidades del cielo. Lleno de alegría por una gloria tan grande, dio gracias a Dios con himnos y alabanzas, y envió a sus hermanos para que trajesen su cuerpo al monasterio y lo enterraran en el mismo sepulcro que había preparado para sí mismo.

De este modo, ni la misma sepultura pudo separar los cuerpos de aquellos cuya alma había estado siempre unida en Dios.

Responsorio

R. Cuando aquella santa virgen suplicó a Dios que su hermano no partiese, * consiguió mucho del Señor, porque había amado mucho.

V. Ved que paz y que alegría, convivir los hermanos unidos.

R. Consiguió mucho del Señor porque había amado mucho.

Oración.

Oremos:

Te rogamos, Señor, al celebrar la fiesta de santa Escolástica, virgen, que, imitando su ejemplo, te sirvamos con un corazón puro, y alcancemos así los saludables efectos de tu amor.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

11 de febrero **Nuestra Señora de Lourdes**

Memoria libre

Entre el 11 de febrero y el 16 de julio de 1858, en la Gruta de Massabielle de Lourdes, en los Pirineos, la Inmaculada Madre de Dios se manifestó a Bernardita Soubirous. Desde entonces, Lourdes es un llamado constante a la conversión, a la oración y a la caridad. Para el pueblo cristiano, María es la imagen de la Iglesia por venir, la prefiguración de la nueva Jerusalén, cuyas puertas están abiertas a todos los pueblos.

Por medio de esta humilde jovencita, María llama a los pecadores a la conversión, suscitando un gran celo de oración y amor, principalmente como servicio a los enfermos y pobres.

La Señora me habló

De una carta de santa María Bernarda

Soubirous, virgen

Cierto día fui a la orilla del río Gave a recoger leña con otras dos niñas. En seguida oí como un ruido. Miré a la pradera, pero los árboles no se movían. Alcé entonces la cabeza hacia la gruta y vi a una mujer vestida de blanco, con un cinturón azul celeste y sobre cada uno de sus pies una rosa amarilla, del mismo color que las cuentas de su rosario.

Creando engañarme, me restregué los ojos. Metí la mano en el bolsillo para buscar mi rosario. Quise hacer la señal de la cruz, pero fui incapaz de llevar la mano a la frente. Cuando la Señora hizo la señal de la cruz, lo intenté yo también y, aunque me temblaba la mano, conseguí hacerla. Comencé a rezar el rosario, mientras la Señora iba desgranando sus cuentas, aunque sin despegar los labios. Al acabar el rosario, la visión se desvaneció.

Pregunté entonces a las dos niñas si habían visto algo. Ellas lo negaron y me preguntaron si es que tenía que hacerles algún descubrimiento. Les dije que había visto a una mujer vestida de blanco, pero que no sabía de quién se trataba. Les pedí que no lo contaran. Ellas me recomendaron que no volviese más por allí, a lo que me opondría. El domingo volví, pues sentía internamente que me impulsaban...

Aquella Señora no me habló hasta la tercera vez, y me preguntó si quería ir durante quince días. Le dije que sí, y ella añadió que debía avisar a los sacerdotes para que edificaran allí una capilla. Luego me ordenó que bebiera de la fuente. Como no veía ninguna fuente, me fui hacia el río Gave, pero ella me indicó que no hablaba de ese río, y señaló con el dedo la fuente. Me acerqué, y no hallé más que un poco de agua entre el barro. Metí la mano, y apenas podía sacar nada, por lo que comencé a escarbar y al final pude sacar algo de agua; por tres veces la arrojé y a la cuarta pude beber. Después desapareció la visión y yo me marché.

Volví a ir allá durante quince días. La Señora se me apareció como de costumbre, menos un lunes y un viernes. Siempre me decía que advirtiera a los sacerdotes que debían edificarle una capilla, me mandaba lavarme en la fuente y rogar por la conversión de los pecadores. Le pregunté varias veces quién era, a lo que me respondía con una leve sonrisa. Por fin, levantando los brazos y ojos al cielo, me dijo:

«Yo soy la Inmaculada Concepción».

En aquellos días me reveló también tres secretos, prohibiéndome absolutamente que los comunicase a nadie, lo que he cumplido

fielmente hasta ahora.

Responsorio

R/. Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.

V/. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.

R/. Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.

Oración

Oremos:

Dios de misericordia, remedia con el amparo del cielo nuestro desvalimiento, para que, cuantos celebramos la memoria de la inmaculada Virgen María, Madre de Dios, podamos, por su intercesión, vernos libres de nuestros pecados.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Himno LAUDES:

La pureza es en ti, Virgen del Gave

La pureza es en ti, Virgen del Gave,
un pie desnudo con la rosa de oro
sobre la nieve de febrero, suave
como un pisar de tórtola.

La pureza es en ti, Virgen del Gave,
un ceñidor azul, que, en gesto de ave,
vuela sobre la nieve de la túnica.

La pureza es en ti, Virgen del Gave,
tu saludo cortés, tus manos juntas,
tu zureo en las rocas.

La pureza es en ti, Virgen del Gave,
un abrirse de brazos, como inmensa
azucena de luz, transfigurada,
que nos dice: "Yo soy la Inmaculada".

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

14 de febrero

SANTOS CIRILO, monje y METODIO, obispo.

Fiesta: patronos de Europa

(Del común de pastores)

Cirilo nació en Tesalónica y obtuvo en Constantinopla una excelente formación. Junto con su hermano Metodio, se trasladó a Moravia para predicar la fe cristiana. Ambos hermanos prepararon los textos litúrgicos en lengua eslava, escrito con los caracteres que luego se llamaron "cirílicos". Llamados a Roma, murió allí Cirilo el día 14 de febrero del año 869; Metodio fue ordenado obispo y marchó a Panonia, a la cual evangelizó incansablemente. Tuvo que sufrir mucho a causa de los envidiosos, pero los papas lo apoyaron. Murió el día 6 de abril de 885 en la ciudad de Velahrad (Checoslovaquia).

El Papa Juan Pablo II los nombró patronos de Europa junto con san Benito.

De la Vida eslava de Constantino (Cap. 18: Denkschriften der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften 19, Viena 1870, p. 246)

HAZ CRECER A TU IGLESIA Y MANTENLA SIEMPRE EN LA UNIDAD

Constantino Cirilo, sobrecargado de trabajo, cayó enfermo y, cuando hacía ya muchos días que soportaba su enfermedad, tuvo en cierta ocasión una visión divina y se puso a cantar estas palabras:

«Qué alegría para mi espíritu y que gozo para mi corazón cuando me dijeron: "Entraremos en la casa del Señor."»

Después, permaneció así todo el día, lleno de alegría y diciendo:

«Desde ahora soy siervo, no ya del emperador ni de otro hombre alguno, sino tan sólo del Dios todopoderoso. Antes no existía, pero ahora existo y existiré para siempre. Amén.»

Al día siguiente vistió el santo hábito monástico y, como quien añade más luz a la luz, tomó el nombre de Cirilo. Con este hábito permaneció durante cincuenta días. Al acercarse ya la hora de recibir el descanso y de trasladarse a las moradas eternas, elevando sus manos hacia Dios, rogaba con lágrimas en sus ojos, pronunciando estas palabras:

«Señor, Dios mío, tú que creaste las

diversas categorías de ángeles y todas las fuerzas incorpóreas, que extendiste el cielo, diste solidez a la tierra y sacaste de la nada todo lo que existe, tú que escuchas siempre a los que cumplen tu voluntad, te respetan y observan tus preceptos, escucha mi oración y guarda a la grey de tus fieles, al frente de la cual me pusiste a mí, tu siervo inepto e indigno.

Líbralos de la malicia de los impíos y paganos que blasfeman de ti, haz crecer en número a tu Iglesia y mantenla siempre en la unidad. Haz que tu pueblo se distinga por su concordia en la fe verdadera y por la recta profesión de la misma, e inspira en sus corazones la palabra de tu doctrina: porque es don tuyo el que nos hayas aceptado como predicadores del Evangelio de tu Ungido, incitándonos a que practicáramos las buenas obras que te son agradables. Te devuelvo los que me confiaste, porque son tuyos; gobiérnalos con tu diestra poderosa y cúbrelos con la sombra de tus alas, para que todos alaben y glorifiquen tu nombre, el del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.»

Besó a todos con el ósculo santo y dijo:

«Bendito el Señor, que no nos entregó como presa a los dientes de nuestros adversarios invisibles, sino que rompió su red y nos libró del mal que tramaban contra nosotros.»

Y así se durmió en el Señor, a la edad de cuarenta y dos años. El papa mandó que todos los griegos que se encontraban en Roma, así como los romanos, se reuniesen, con cirios en las manos, para cantar en sus exequias, que quiso que se celebraran como si se tratase del mismo papa; y así se hizo.

Responsorio Sal 88, 20. 21-22; Jr 3, 15

R. Un día hablaste en visión a tus amigos: "He levantado a un elegido sobre el pueblo. Encontré a David, mi siervo; * lo he ungido con óleo sagrado; para que mi mano esté siempre con él."

V. Os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacentarán con ciencia y con sabiduría.

R. Lo he ungido con óleo sagrado; para que mi mano esté siempre con él.

Oración

Oremos:

Tú, Señor, que por medio de los santos hermanos Cirilo y Metodio iluminaste con la luz del Evangelio a las naciones eslavas, haz que nosotros, unidos en la confesión de la fe verdadera, demos al mundo, por nuestra unidad, testimonio del nombre cristiano.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Partes propias a sustituir:

• **Laudes**

Benedictus, ant.: Sirvieron al Señor con santidad y justicia todos los días de su vida.

• **Vísperas**

Magnificat, ant.: Éstos son los hombres santos, amigos de Dios, pregoneros insignes de la verdad divina.

HORA INTERMEDIA: (Del común de pastores)

Tercia I Tm 4, 16

Cuídate tú y cuida las enseñanzas; sé constante; si lo haces, te salvarás a ti y a los que te escuchan.

V/ Escogió el Señor a su siervo.

R/ Para pastorear a Jacob, su heredad.

La oración conclusiva como en Nona*.

Sexta I Tm. 1, 12

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio.

V/ No me avergüenzo del Evangelio. **R/** Que es una fuerza de Dios para la salvación.

La oración conclusiva como en Nona*.

Nona 1 Tm 3, 13

Los que se hayan distinguido en el servicio progresarán y tendrán libertad para exponer la fe en Cristo Jesús.

V/ Si el Señor no construye la casa.

R/ En vano se cansan los albañiles.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que iluminaste a los pueblos eslavos mediante los trabajos apostólicos de los santos hermanos Cirilo y Metodio, concédenos la gracia de aceptar tu palabra y de llegar a formar un pueblo unido en la confesión y defensa de la verdadera fe.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

R/. Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

17 de febrero

Los siete santos fundadores de la Orden de los Siervos de la Virgen María

Memoria libre

Hacia el año 1233, siete comerciantes de Florencia se retiraron a la soledad del Monte Senario, para llevar una vida fraternal de pobreza y de penitencia, en la contemplación de la Pasión de Jesús y bajo el patrocinio de María.

Estos siete varones florentinos llevaron primero una vida eremítica en el monte Senario, con particular dedicación al culto de la Virgen. Después se dedicaron a predicar por toda la Toscana y fundaron la Orden de Siervos de santa María Virgen, «Servitas», reconocida por la Santa Sede el año 1304. Su memoria anual se celebra este día, en el que, según se dice, murió uno de ellos, san Alejo Falconieri, el año 1310.

Hagamos el elogio de los hombres ilustres

De la tradición sobre el origen de la Orden de los Siervos de la Virgen María

Siete fueron los varones, dignos de reverencia y honor, que reunió nuestra Señora como siete estrellas, para dar comienzo, por la concordia de su cuerpo y de su espíritu, a la Orden de sus siervos.

Cuando yo entré en la Orden sólo vivía uno de aquéllos, que se llamaba hermano Alejo. Nuestra Señora tuvo a bien

mantenerlo en vida hasta nuestros días para que nos contara los orígenes de la Orden. La vida de este hermano Alejo era, como pude ver con mis propios ojos, una vida tan edificante que no sólo movía con su ejemplo a todos los que con él vivían, sino que constituía la mejor garantía a favor de su espíritu, del de sus compañeros y de nuestra Orden.

Su estado de vida, antes de que vivieran en comunidad, constaba de cuatro puntos. El primero, referente a su condición ante la Iglesia. Unos habían hecho voto de virginidad o castidad perpetua, otros estaban casados y otros viudos. Referente a su actividad pública, eran comerciantes. Pero en cuanto encontraron la perla preciosa, es decir, nuestra Orden, no solamente dieron a los pobres todo lo que poseían, sino que se entregaron con gran alegría al servicio de Dios y de la Señora.

El tercer punto se refiere a su devoción a la Virgen. En Florencia existía una antiquísima congregación que, debido a su antigüedad, su santidad y número de miembros, se llamaba «Sociedad mayor de nuestra Señora». De esta sociedad procedían aquellos siete varones, tan amantes de nuestra Señora.

Por último, me referiré a su espíritu de perfección. Amaban a Dios sobre todas las cosas, a él dirigían, como pide el debido orden, todo cuanto hacían y le honraban con sus pensamientos, palabras y obras.

Una vez que tomaron la decisión de vivir en comunidad, y confirmado su propósito por inspiración divina, ya que nuestra Señora les impulsaba especialmente a este género de vida, fueron arreglando la situación de sus familias, dejándoles lo necesario y repartiendo lo demás entre los pobres. Después buscaron a varones prudentes, honestos y ejemplares y les participaron su propósito.

Subieron al monte Senario, edificaron en lo alto una casita y se fueron a vivir allí. Comenzaron a pensar que no sólo estaban allí para conseguir su santidad, sino que también debían admitir a otros miembros para acrecentar la nueva Orden que nuestra Señora había comenzado con ellos. Dispuestos a recibir a más hermanos, admitieron a algunos de ellos y así fundaron nuestra Orden. Nuestra Señora fue la principal artífice en la edificación de la Orden, fundada sobre la humildad de nuestros hermanos, construida sobre su caridad y conservada por su pobreza.

Responsorio

R/. En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: Lo poseían

todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía.

V/. Comían juntos, alabando a Dios con alegría y de todo corazón, y eran bien vistos de todo el pueblo.

R/. *Lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía.*

O bien:

Responsorio

R/. Nuestros Padres hicieron tres moradas en Monte Senario: para sí mismos construyeron una pobre cabaña, para Cristo levantaron en sus corazones una espléndida mansión, * Para los frailes fundaron el místico asilo de nuestra Orden.

V/. Atraídos por la fama de su santidad muchos siguieron sus huellas.

R/. Para los frailes fundaron el místico asilo de nuestra Orden.

Responsorio procedente de:

http://www.servidimaria.net/sitoosm/es/spiritualita/agiografia/santi/7_santi/liturgia/index.htm

Oración

Oremos:

Señor, infunde en nosotros el espíritu de amor que llevó a estos santos hermanos a venerar con la mayor devoción a la Madre de Dios, y les impulsó a conducir a tu pueblo al conocimiento y al amor de tu nombre.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

21 de febrero

San Pedro Damiani

Obispo y doctor de la Iglesia

Memoria libre

Nació en Ravena, el año 1007; acabados los estudios, ejerció la docencia, pero se retiró en seguida al yermo de Fonte Avellana, donde fue elegido prior. Fue gran propagador de la vida religiosa allí y en

otras regiones de Italia. En aquella dura época ayudó eficazmente a los papas, con sus escritos y legaciones, en la reforma de la Iglesia. Nombrado por Esteban IX cardenal y obispo de Ostia, fue el encargado de múltiples legaciones en Italia, Francia y Alemania. Con su palabra y sus escritos defendió la independencia de la Iglesia de todo poder político y luchó por devolver al clero su dignidad.

Murió el año 1072 y al poco tiempo era venerado como santo.

Tras la tristeza, espera con alegría el gozo

De las cartas de san Pedro Damiani, obispo

Me has pedido, dilectísimo hermano, que te transmita por carta unas palabras de consuelo capaces de endulzar tu razón, amargado por tantos sufrimientos como te afligen.

Pero si tu inteligencia está despierta, a mano tienes el consuelo que necesitas, pues la misma palabra divina te instruye como a hijo, destinado a obtener la herencia. Medita en aquellas palabras: *Hijo mío, cuando te acerques al temor de Dios, prepárate para las pruebas; mantén el corazón firme, sé valiente.*

Donde está el temor está la justicia. La prueba que para nosotros supone cualquier adversidad no es un castigo de esclavos, sino una corrección paterna.

Por esto Job, en medio de sus calamidades, si bien dice: *Que Dios se digne triturarme y cortar de un tirón la trama de mi vida*, añade a continuación: *Sería un consuelo para mí; aun torturado sin piedad, saltaría de gozo.*

Para los elegidos de Dios, sus mismas pruebas son un consuelo, pues en virtud de estos sufrimientos momentáneos dan grandes pasos por el camino de la esperanza hasta alcanzar la felicidad del cielo.

Lo mismo hacen el martillo y la lima con el oro, quitándole la escoria para que brille más. *El horno prueba la vasija del alfarero, el hombre se prueba en la tribulación.* Por esto dice también Santiago: *Hermanos míos: Teneos por muy dichosos cuando os veáis asediados por toda clase de pruebas.*

Con razón deben alegrarse quienes sufren por sus malas obras una pena temporal, y, en cambio, obtienen por sus obras buenas los premios sempiternos del cielo.

Todo ello significa que no deben deprimir tu espíritu los sufrimientos que padeces y las correcciones con que te aflige la

disciplina celestial; no murmures ni te lamentes, no te consumas en la tristeza o la pusilanimidad. Que resplandezca en tu rostro la serenidad, en tu mente la alegría, en tu boca la acción de gracias.

Alabanza merece la dispensación divina, que aflige temporalmente a los suyos para librarlos del castigo eterno, que derriba para exaltar, corta para curar y deprime para elevar.

Robustece tu espíritu con éstos y otros testimonios de la Escritura y, tras la tristeza, espera con alegría el gozo que vendrá.

Que la esperanza te levante ese gozo, que la caridad encienda tu fervor. Así tu mente, bien saciada, será capaz de olvidar los sufrimientos exteriores y progresará en la posesión de los bienes que contempla en su interior.

Responsorio

R/. Dichoso el hombre que se conserva íntegro y no se pervierte por la riqueza. Su bondad está confirmada.

V/. Porque, pudiendo desviarse, no se desvió, pudiendo hacer el mal, no lo hizo.

R/. Su bondad está confirmada.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso, concédenos seguir con fidelidad los consejos y ejemplos de san Pedro Damiani, obispo, para que, amando a Cristo sobre todas las cosas, y dedicados siempre al servicio de tu Iglesia, merezcamos llegar a los gozos eternos.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

22 de febrero **La Catedral de san Pedro**

FIESTA

La festividad de la Catedral de san Pedro se celebraba en Roma ya en el siglo IV, en este día, para poner de manifiesto la unidad de la Iglesia, fundada en la persona del Apóstol.

La Catedral de un obispo es el signo de su

autoridad de doctor, de sumo sacerdote y de pastor. Así, la Catedral de san Pedro recuerda la misión que Cristo ha confiado a su Apóstol: la de confirmar en la fe a sus hermanos. La fe de Pedro es la roca sobre la cual Cristo edificó su Iglesia.

Forma de comenzar el rezo

- ***Para la 1ª oración del día:***
Invocación inicial

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Venid, adoremos al Señor, rey de los apóstoles.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 o 99)

Repetir antífona

- ***Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial***

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de lectura

La Catedral de san Pedro

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO

Dichoso Pedro, fiel pastor, recibe las preces nuestras; rompe las cadenas de nuestras culpas, tú que recibiste poder de abrir los cielos y la tierra.

Al Uno y Trino sempiterna gloria, honor, poder y jubilosos himnos, porque él mantiene en unidad al mundo, por todo el curso de incontables siglos. Amén.

SALMODIA*

Ir a "del común para santos Apóstoles" para

los salmos.

Ant. 1: Dijo Pedro: «Dios resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis y lo exaltó en su gloria.»

Salmo 18 A*
ALABANZA AL DIOS CREADOR DEL UNIVERSO

Repetir antifona

Ant. 2: El Señor ha enviado a su ángel y me ha librado de las garras de Herodes.

Salmo 63*
SÚPLICA CONTRA LOS ENEMIGOS

Repetir antifona

Ant. 3: Una nube brillante los envolvió y se oyó la voz del Padre: «Éste es mi Hijo muy amado.»

Salmo 96
EL SEÑOR ES UN REY MAYOR QUE TODOS LOS DIOSES

Repetir antifona

Ant. 3: Una nube brillante los envolvió y se oyó la voz del Padre: «Éste es mi Hijo muy amado.»

V. Señor, ¿a quién vamos a ir?
R. Tú tienes palabras de vida eterna.

PRIMERA LECTURA

De los Hechos de los apóstoles 11, 1-18
PEDRO NARRA LA CONVERSIÓN DE LOS GENTILES

Por aquellos días, los apóstoles y los hermanos que había en Judea se enteraron de que también los paganos habían recibido la palabra de Dios. Y, cuando Pedro subió a Jerusalén, los convertidos del judaísmo discutían con él y le reprochaban el que hubiese entrado en casa de hombres incircuncisos y hubiese comido con ellos. Pedro, entonces, comenzó a exponerles punto por punto lo sucedido:

«Estaba yo haciendo oración en la ciudad de Joppe, cuando tuve en éxtasis una visión: vi algo así como un mantel inmenso, suspendido por las cuatro puntas, que iba bajando del cielo y llegaba hasta mí. Lo

miré atentamente y vi dentro de él cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo. Y oí una voz que me decía: "Levántate, Pedro, mata y come." Pero yo respondí: "De ninguna manera, Señor, pues jamás ha entrado en mi boca nada profano ni impuro." De nuevo me habló la voz venida del cielo: "Lo que Dios ha purificado no lo lloames tú impuro." Se repitió esto por tres veces y, finalmente, todo fue recogido de nuevo hacia el cielo.

En aquel mismo momento, en la casa donde yo estaba, se presentaron tres hombres que habían sido enviados en mi busca desde Cesarea. El Espíritu me mandó acompañarlos sin vacilación alguna. Fueron también conmigo estos seis hermanos y entramos todos en la casa del hombre que me había llamado. Él nos contó cómo había visto un ángel que se presentó en su casa y le dijo: "Manda a buscar en Joppe a Simón, que tiene el sobrenombre de Pedro. Él te dirá lo que tienes que hacer para que tú y toda tu casa alcancéis la salvación"

Apenas había comenzado yo a hablar algunas palabras, cuando descendió sobre ellos el Espíritu Santo, como había descendido sobre nosotros en un principio. Entonces me acordé de aquellas palabras que dijo el Señor: "Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo," Así pues, si Dios les había concedido el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo, para oponerme a Dios?» Ante estas palabras se tranquilizaron y glorificaron a Dios, diciendo:

«Así, pues, Dios ha concedido también a los demás pueblos la conversión que conduce a la vida.»

Responsorio Lc 22, 32; Mt 16, 17b

R. Pedro, yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca; * y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.

V. Esto no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

R. Y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.

SEGUNDA LECTURA

De los Sermones de san León Magno, papa (Sermón 4 En el aniversario de su entronización, 2-3: PI 1, 149-151)

LA IGLESIA DE CRISTO SE APOYA EN LA FIRMEZA DE LA FE DE PEDRO

De entre todo el mundo, sólo Pedro es

elegido para ser puesto al frente de la multitud de los llamados, de todos los apóstoles, de todos los Padres de la Iglesia, pues, aunque en el pueblo de Dios son muchos los sacerdotes, muchos los pastores, a todos los rige Pedro, bajo el Supremo gobierno de Cristo. Dios, amadísimos hermanos, se dignó conceder a este hombre una grande y admirable participación en su poder; y todo aquello que quiso que los demás jefes del pueblo tuvieran en común con él se lo otorgó a través de él.

El Señor pregunta a los apóstoles qué piensa la gente acerca de él, y su respuesta concuerda en cuanto que expresa la desorientación de la ignorancia de los hombres.

Pero tan pronto como interroga a sus discípulos sobre la convicción que ellos tienen, el primero entre ellos en dignidad es el primero también en confesar al Señor. Cuando Pedro hubo dicho a Jesús: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo, Jesús le respondió: Bienaventurado eres tú, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Es decir: «Bienaventurado eres, porque mi Padre te ha instruido; no has sido engañado por las opiniones terrenas, sino que te ha iluminado la inspiración celestial; ni la carne ni la sangre te han proporcionado el conocimiento de mi persona, sino aquel de quien soy el Hijo único.»

Y yo -añade- te digo; esto es: «Así como mi Padre te ha revelado mi divinidad, así quiero yo a mi vez darte a conocer tu propia dignidad: Tú eres Pedro», esto es: Yo soy la piedra inquebrantable, yo soy la piedra angular que hago de los dos pueblos una sola cosa, yo soy el fundamento fuera del cual nadie puede edificar; pero también tú eres piedra, porque por mi virtud has adquirido tal firmeza, que tendrás juntamente conmigo, por participación, los poderes que yo tengo en propiedad.»

Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y los poderes del infierno no la derrotarán. «Sobre esta piedra firme -quiere decir- edificaré un templo eterno, y la alta mole de mi Iglesia, llamada a penetrar en el cielo, se apoyará en la firmeza de esta fe.»

Los poderes del infierno no podrán impedir esta profesión de fe, los vínculos de la muerte no la sujetarán, porque estas palabras son palabras de vida. Ellas introducen en el cielo a los que las aceptan, hunden en el infierno a los que las niegan.

Por esto dice Jesús al bienaventurado Pedro: Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra

será atado en el cielo, y todo lo que desatares sobre la tierra será desatado en el cielo.

Verdad es que este poder fue comunicado también a los demás apóstoles y que este decreto constitutivo concierne igualmente a todos los que rigen la Iglesia; pero, al confiar semejante prerrogativa, no sin razón dirige el Señor a uno solo, aunque hable para todos, la autoridad queda confiada de un modo singular a Pedro porque él es constituido cabeza de todos los pastores la Iglesia.

Responsorio

R. Simón Pedro, antes que te llamara de tu nave, yo te conocía, y te constituí como príncipe de mi pueblo; * yo te he entregado las llaves del reino de los cielos.

V. Todo lo que atares sobre la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desatares sobre la tierra será desatado en el cielo.

R. Yo te he entregado las llaves del reino de los cielos.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO*

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso, no permitas que seamos perturbados por ningún peligro, tú que nos has afianzado sobre la roca de la fe apostólica.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

LA CÁTEDRA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

Fiesta

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno

Cristo te llama, Pedro

Cristo te llama, Pedro, y tú le sigues;
dejas tu barca, pescador de hombres;
roca y cimiento de la santa Iglesia
Cristo te hace.

Él te pregunta:

"¿Me amas más que éstos?";
tú le respondes: "Sabes que te quiero".
Él te encomienda todo su rebaño;
tú lo apacientas.

Tienes las llaves, atas y desatas;
fiel al Maestro, amas más que niegas;
llegas a Roma, con tu magisterio;
mueres por Cristo.

Desde tu cielo, mira a nuestra tierra,
guía los pasos de tus sucesores
que en el primado del amor, sirviendo,
rigen la Iglesia.

Gloria a Dios Padre, creador del mundo,
gloria a Dios Hijo, redentor de todos,
gloria al Espíritu, que nos santifica:
Dios uno y Trino. Amén.

Otro himno

Tú, Cefas, eres Pedro y eres roca

Tú, Cefas, eres Pedro y eres roca,
eres maestro fiel y gobernante
de la barca divina en que viajamos
de esta sombra a la aurora rutilante.

Eres piedra angular en que se basa
el templo espiritual de Dios viviente;
tu humilde llanto canceló la culpa
de tu culpable labio irreverente.

Demos gracias al Padre y a su Hijo,
y al Espíritu, fuego sempiterno,
porque la Iglesia no será vencida
por la fuerza terrible del infierno. Amén.

SALMODIA*

(Salmos como en laudes Domingo I)

Ant. 1: Dijo el Señor a Simón; «No temas: desde ahora serás pescador de hombres».

Salmo 62, 2-9*
EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

Repetir antífona

Ant. 2: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios

vivo. ¡Dichoso tu, Simón Pedro!

Cántico Dn 3, 57-88. 56*
TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

Repetir antífona

Ant. 3: Dijo el Señor a Pedro: «Te daré las llaves del reino de los cielos».

Salmo 149*
ALEGRÍA DE LOS SANTOS

Repetir antífona

LECTURA BREVE Hch 15, 7b-9

Dios me escogió para que los gentiles oyeran de mi boca el mensaje del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, mostró su aprobación dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe.

RESPONSORIO BREVE

V. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

V. Harán memorable tu nombre, Señor.

R. Sobre toda la tierra.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: Dijo el Señor a Simón Pedro: «Yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te recobres, da firmeza a tus hermanos».

Otra forma: Dijo el Señor a Simón Pedro: «Yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.»

Benedictus Lc 1, 68-79*
EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir **antífona**

PRECES*

Ir a del común para santos apóstoles

Oración

Dios todopoderoso, no permitas que seamos perturbados por ningún peligro, tú que nos has afianzado sobre la roca de la fe apostólica.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Hora intermedia

LA CÁTEDRA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

Fiesta

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno*

SALMODIA*

Si se reza solo una hora: la habitual para el día que corresponda en el Salterio

LECTURA BREVE

Tercia Is 22, 22

Pondré en su hombro la llave del palacio de David: lo que él abra nadie lo cerrará, lo que él cierre nadie lo abrirá.

V. A toda la tierra alcanza su pregón.

R. Y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Sexta 1Pe 5, 1-2a

A los presbíteros de esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la

gloria que va a descubrirse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios a vuestro cargo.

V. Guardaron los preceptos del Señor.

R. Las normas y los mandatos que les ordenó.

Nona 2Pe 1, 16

No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo por haber dado crédito a sutiles quimeras, sino porque fuimos testigos oculares de su grandeza y majestad.

V. Estad alegres, dice el Señor.

R. Porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.

ORACIÓN

Oremos:

No permitas, Señor, que ninguna desorientación llegue a perturbar nunca la fe de la Iglesia, que tú quisiste estuviera cimentada sobre la roca sólida de la confesión del apóstol san Pedro. Por Cristo nuestro Señor.

Amén

CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Vísperas

LA CÁTEDRA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

Fiesta

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno

Tu barca de pescador

Tu barca de pescador,
que llegó de Roma al puerto,
va siguiendo el rumbo cierto

que le trazara el Señor.
La va llevando el amor
siempre a nuevas singladuras.
En las borrascas oscuras,
para que a Cristo sea fiel,
Simón Pedro, el timonel,
vela desde las alturas.

Si toda la Iglesia oraba
por ti, ahora tú por ella,
que eres su roca y su estrella.
Cuando se tambaleaba
tu fe, sobre el mar te daba
Cristo fuerza con sus manos.
Boga mar adentro, y danos
-a la Iglesia, que te implora-
tu presencia guiadora
y confirma a tus hermanos.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.
Amén.

Otro Himno:

Lo que en la tierra Pedro quiera atar

Lo que en la tierra Pedro quiera atar
será con fuerza atado allá, en el cielo;
lo que en la tierra mande desatar
será soltado en el celeste reino.
Al fin del tiempo, al mundo juzgará.

Al Padre, gloria eterna por los siglos,
al Hijo, el Unigénito, alabanzas,
honor también al celestial Espíritu;
a ti, Dios Uno y Trino, nuestras almas
te alaben por los siglos infinitos. Amén.

Salmodia*

Como para el común de santos apóstoles,
con las siguientes antífonas:

Ant. 1: «Pedro: ¿me quieres?» «Señor,
tú sabes que te quiero». «Apacienta mis
ovejas».

Salmo 115*

ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO

Repetir antífona

Ant. 2: Pedro estaba en la cárcel bien

custodiado, y la Iglesia oraba
insistentemente a Dios por él.

Salmo 125

DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA

Repetir antífona

Ant. 3: Tú eres Pedro, y sobre esta
piedra edificaré mi Iglesia.

Cántico Ef 1, 3-10

PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN

Repetir antífona

LECTURA BREVE 1Pe 1, 3-5

Bendito sea Dios, Padre de nuestro
Señor Jesucristo, que en su gran
misericordia, por la resurrección de
Jesucristo de entre los muertos, nos ha
hecho nacer de nuevo para una
esperanza viva, para una herencia
incorruptible, pura, imperecedera, que
os está reservada en el cielo. La fuerza
de Dios os custodia en la fe para la
salvación que aguarda a manifestarse
en el momento final.

RESPONSORIO BREVE

V. Contad a los pueblos la gloria del
Señor.

R. Contad a los pueblos la gloria del
Señor.

V. Sus maravillas a todas las naciones.

R. La gloria del Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Contad a los pueblos la gloria del
Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Tú eres pastor de las ovejas,
Príncipe de los apóstoles; te han sido
entregadas las llaves del reino de los
cielos.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES*

Ir a del común para santos apóstoles

Oración

Dios todopoderoso, no permitas que seamos perturbados por ningún peligro, tú que nos has afianzado sobre la roca de la fe apostólica.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

23 de febrero

San Policarpo. Obispo y mártir

Memoria obligatoria

Discípulo de san Juan, el Obispo Policarpo es el último testigo de la época apostólica.

Discípulo de los apóstoles y obispo de Esmirna, dio hospedaje a Ignacio de Antioquía. Hizo un viaje a Roma para tratar con el papa Aniceto la cuestión de la fiesta de la Pascua.

Murió quemado en el anfiteatro de la ciudad de Esmirna, dando gracias a Dios por haberle concedido "ser contado entre el número de los mártires, participar del cáliz de Cristo y, por el Espíritu Santo, ser destinado a la resurrección de la vida eterna". Era el 23 de febrero de 155. Tenía 96 años.

De la Carta de la Iglesia de Esmirna sobre el martirio de san Policarpo

(Cap. 13, 2--15, 2: Funk 1, 297-299)

COMO UN SACRIFICIO PINGÜE Y ACEPTO

Cuando estuvo preparada la hoguera, Policarpo, habiéndose despojado de sus vestidos y soltado el ceñidor, se esforzaba también en descalzarse, cosa que no hubiera tenido que hacer antes, pues siempre todos los fieles rivalizaban en hacerlo, por el afán de ser los primeros en tocar su cuerpo, ya que, aun antes de su martirio, era grande la fama de virtud que

le había ganado su santa vida.

Llegó el momento en que ya estaban preparados a su alrededor todos los instrumentos necesarios para la hoguera. Cuando iban a clavarlo en el poste, dijo:

«Dejadme así; el que me ha hecho la gracia de morir en el fuego hará también que permanezca inmóvil en la hoguera, sin necesidad de vuestros clavos.»

Ellos, pues, no lo clavaron, sino que se limitaron a atarlo. Policarpo, con las manos atadas a la espalda, como una víctima insigne tomada del gran rebaño, dispuesta para la oblación, como ofrenda agradable a Dios, mirando al cielo, dijo:

«Señor Dios todopoderoso, Padre de tu amado y bendito siervo Jesucristo, por quien hemos recibido el conocimiento de tu persona, Dios de los ángeles y de las potestades, de toda la creación y de toda la raza de los justos que viven en tu presencia: te bendigo porque en este día y en esta hora te has dignado agregarme al número de los mártires y me has concedido tener parte en el cáliz de tu Ungido, para alcanzar la resurrección y la vida eterna del alma y del cuerpo en la incorrupción por el Espíritu Santo; ojalá sea hoy recibido como ellos en tu presencia como un sacrificio pingüe y acepto, tal como de antemano lo dispusiste y me diste a conocer, y ahora lo cumples, oh Dios, veraz y verdadero. Por esto te alabo por todas estas cosas, te bendigo, te glorifico por mediación del eterno y celestial pontífice, Jesucristo, tu amado siervo, por quien sea la gloria a ti, junto con él y el Espíritu Santo, ahora y por los siglos venideros. Amén.»

Cuando hubo pronunciado el «Amén», concluyendo así su oración, los esbirros encendieron el fuego. Se levantó una gran llamarada, y entonces pudimos contemplar algo maravilloso, nosotros, los que tuvimos el privilegio de verlo, y que por esto hemos sobrevivido, para contar a los demás lo acaecido. El fuego, en efecto, abombándose como la vela de un navío henchida por el viento, formó como un círculo alrededor del cuerpo del mártir; el cual, puesto en medio, no tomó el aspecto de un cuerpo quemado, sino que parecía pan cocido u oro y plata que se acrisolan al fuego. Y nosotros percibíamos un olor tan agradable como si se quemara incienso u otro precioso aroma.

Responsorio Ap 2, 8-9. 10

R. Al ángel de la Iglesia de Esmirna escribe: «Esto dice el primero y el último, el que estaba muerto y revivió: Conozco tu tribulación y tu pobreza; aunque eres rico. * Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.»

V. No temas por lo que vas a sufrir: el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados.

R. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.

Oración.

Oremos:

Dios y Señor de todo lo creado, que quisiste que san Policarpo fuera contado entre tus mártires, concédenos, por su intercesión, participar con él en la pasión de Cristo, para poder así resucitar, también con él, a la vida eterna.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R./. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Partes propias a sustituir:

- **Laudes**

Benedictus, ant.: Hace ochenta y seis años que sirvo a Jesucristo, y de él sólo he recibido bienes; ¿cómo puedo maldecir a mi Rey y Señor?

- **Vísperas**

Magnificat, ant.: Señor, Dios todopoderoso, te bendigo porque me has hecho digno de ser contado entre el número de tus mártires y de participar del cáliz de Cristo.

27 de febrero

San Gregorio de Narek, abad y doctor

Del Común de doctores de la Iglesia, o bien del Común de santos varones: Para un abad o religiosos.

Memoria libre

San Gregorio de Narek nació en Andzevatsik (Armenia) entorno al año 950, en una familia de literatos. Entró joven en el monasterio de Narek (Armenia) en donde

existía una célebre escuela de Sagrada Escritura y de patrística. Allí pasó toda su vida, ordenado sacerdote llegó a la cumbre de la santidad y de la experiencia mística, dando demostración de su sabiduría en diversos escritos teológicos, y difundiéndose su fama de santidad. En el 1003 escribió su obra más famosa: El libro de las Lamentaciones. Murió en el 1005 y su tumba fue meta de peregrinos, incluso después de la conquista de Armenia por los turcos en el 1071. Durante la masacre de los años 1915-1916, fueron destruidos el monasterio y su tumba.

Semblanza procedente de:

<https://www.archimadrid.org/index.php/component/k2/72855-0206204?Itemid>

Semblanza vaticana:

Texto procedente de

<https://www.vaticannews.va/es/santos/02/27/s--gregorio-de-narek.html>

“Un día una tormenta te sacudió, y tus aguas...rasgadas por los relámpagos, elevaron un extraño canto, frenético y armonioso, noblemente áspero y suavemente terrible...como entonado por la trompeta de un arcángel preso del espanto y la piedad frente a los horrores del infierno abierto. Era el alma del monje de Narek que pasaba sobre ti”. (Oda a la lengua armenia, 1908)

Las palabras que el escritor Archag Tchobanian dedica a Gregorio de Narek en este poema, escrito en uno de los momentos más terribles de la historia armenia, revelan el crisol donde el monje forjó un nuevo verbo teológico arraigado profundamente en la tradición de su tierra.

No busco la quietud, sino el rostro de Aquel que la otorga (Lamentaciones)

Gregorio de Narek, nació entre 945 y 951 en el Vaspurakan (Armenia histórica) en una familia de literatos. Tras la muerte prematura de su madre, su padre, Khosrov, es nombrado arzobispo de Andzevatsik y confía su educación a su tío Ananías, médico, filósofo y abad del monasterio basiliano de Narek, célebre escuela de Sagrada Escritura y Patrística. Gregorio estudiará allí, además de la Biblia, a los poetas y filósofos helenistas, será ordenado sacerdote, luego abad y reformará Narek. Contemplativo, pero no aislado de los acontecimientos políticos y eclesiásticos de su tierra y su tiempo, su fama traspasa los muros del monasterio. Así, a petición del príncipe Gurgen de Andzevatsik, escribe su Comentario

sobre el *Cantar de los Cantares* y del obispo Stepanos la historia de la Santa Cruz de Aparank y destina sermones e himnos a la enseñanza del pueblo. De especial importancia para la comprensión de sus enseñanzas mariológicas son los encomios a la Santísima Virgen, en los que preanunciaría la concepción inmaculada de María, con un estilo conmovedor donde se percibe su añoranza de la figura materna. Al final de su vida escribe "*El Libro de las Lamentaciones*" tan popular y amado en Armenia que su lectura era obligatoria para los escolares una vez que hubieran aprendido el alfabeto. Muere alrededor del 1010 en Narek donde su tumba, lugar de peregrinación durante ocho siglos, fue destruida al igual que el monasterio durante el genocidio de 1915-1916.

Dios se esconde en el lenguaje

Escrita hace 1.200 años, la obra de Narek sigue siendo un modelo universal de literatura y espiritualidad. Gregorio inventa un género, una especie de *treno* (oración fúnebre griega) sobre un alma en extremo peligro y un tipo de libro, una cadena de oraciones. "El ritmo y el número a los que recurrí en el poema anterior -dice en *Las Lamentaciones*- no tenían otro fin que agudizar el dolor, la queja, los suspiros, la amarga letanía de lágrimas...Por lo tanto, retomaré aquí la misma forma, en cada frase, como anáfora y como epístrofe, y haré que la repetición figure fielmente el espíritu, el poder vivificante de la oración". **Es un innovador porque libera la palabra interior de todos los cánones de expresión regulados por la tradición filosófica o religiosa de su tiempo y al hacerlo devuelve al espíritu su derecho a expresarse sin restricciones, entablando un diálogo directo con Dios que excluye cualquier dogmatismo, excepto el de la libertad. Un diálogo donde la soledad del ser humano y el silencio expresivo de Dios se entrecruzan y se responden; una "venida de Dios en el lenguaje" que muestra incluso los límites de éste para abordar lo divino.**

En los 95 capítulos u oraciones de *Las Lamentaciones*, el monje filósofo **se hace representante solidario de todo el género humano, extraviado en el laberinto del pecado y angustiado por la necesidad de amor, en constante tensión hacia algo que no pertenece al mundo que habita, hasta abandonarse a la misericordia del Dios de la luz, cuya proximidad siente entonces como inmediata.**

Su herencia fue recogida por los poetas armenios del siglo XX en una época en la que antepone el ser humano a cualquier sistema era

extremadamente difícil.

Un grito que se hace oración

El 12 de abril de 2015 con motivo de su proclamación como Doctor de la Iglesia, el Papa Francisco, escribía en su Mensaje a los Armenios: "San Gregorio de Narek, monje del siglo X, más que cualquier otro supo expresar la sensibilidad de vuestro pueblo, dando voz al grito, que se convierte en oración (...) Formidable intérprete del espíritu humano, parece pronunciar palabras proféticas para nosotros: «Yo cargué voluntariamente todas las culpas, desde las del primer padre hasta las del último de sus descendientes, y de ello me consideré responsable» (*Libro de las lamentaciones*, LXXII). Cuánto nos impacta ese sentimiento suyo de solidaridad universal. Qué pequeños nos sentimos ante la grandeza de sus invocaciones: «Acuérdate, [Señor,... de quienes en la estirpe humana son nuestros enemigos, pero para su bien: concede a ellos perdón y misericordia (...) No extermines a quienes me muerden: ¡conviértelos! Extirpa la viciosa conducta terrena y arraiga la buena conducta en mí y en ellos» (*ibid.*, LXXXIII).

Textos procedentes de:

<https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2021-02/primer-memoria-liturgica-san-gregorio-narek.html>

La figura de San Gregorio y su mensaje

Para entender la figura de San Gregorio de Narek es fundamental el libro de las Lamentaciones, que escribió con no poco esfuerzo durante una dolorosa enfermedad: un monumento de la literatura armenia en el que se refleja la tensión, incluso dramática, entre la conciencia del pecado y la celebración de la misericordia como el atributo más glorioso de Dios, que es la "ternura". Un hombre que así dio voz al grito de la humanidad, sufriente y pecadora, pero iluminada por el esplendor del amor de Dios.

El mensaje para el mundo de hoy

¿Qué mensaje deja San Gregorio para el cristianismo actual? Monseñor Boghos Levon Zekiyan, arcipreste de Constantinopla no tiene dudas: los mensajes son diferentes, pero en particular, para la época actual, está el **aspecto de la "corresponsabilidad" y el "sentido del pecado del hombre", pero también la naturaleza de su oración.** Su "oración, tan personal y profunda", dice Monseñor Zekiyan, "es una gran liturgia que se eleva al Señor". El libro de

las Lamentaciones lo demuestra. Es una "liturgia coral que se eleva al cielo, aunque sea una oración muy personal de Gregorio". Esto quiere decir a día de hoy que la oración litúrgica es profundamente personal y que la oración personal debe integrarse y traducirse siempre en la oración litúrgica. Y en la eclesialidad actual esto es fundamental".

La autocrítica es el camino hacia el diálogo y la comprensión mutua

Pero también hay en San Gregorio un modelo de artesano de la paz que nos enseña hoy a tejer el verdadero diálogo y la comprensión fraterna que están en la base de la convivencia pacífica. San Gregorio mostró, de hecho, **la importancia de asumir la responsabilidad de los errores de los demás, de no señalar con el dedo**. "En primer lugar", dice, "San Gregorio nos enseña la autocrítica. "Ninguno de nosotros es inmaculado y especialmente en el ámbito político, hoy en día, esto es una verdad. "La política occidental no sabe hacer una autocrítica objetiva y autocrítica, ésta en cambio es el primer paso hacia la verdadera paz que no es la de armarse para defenderse, no es la de las represalias y las reivindicaciones, es la que es capaz de reconocer los propios límites e ir hacia el otro.

Oración procedente de:

<https://www.pildorasdefe.net/santos/celebraciones/Gregorio-Narek-doctor-monje-Iglesia-armenia>

Oración a la Madre de Dios de San Gregorio de Narek:

Hacia Ti me vuelvo, santa Madre de Dios, Tú que has sido fortificada y protegida por el Padre Altísimo, preparada y consagrada por el Espíritu que sobre Ti reposó, embellecida por el Hijo que habitó en Ti: ayúdame con tus oraciones, a fin de que socorrido siempre por Ti y colmado con tus beneficios; habiendo hallado refugio y luz junto a tu santa maternidad viva yo para Cristo, tu Hijo y Señor. Sé mi abogada, demanda, suplica; pues, así como creo en tu inefable pureza, así creo también en la buena acogida que se hace a tu palabra. Glorifica en mí a tu Hijo: que Él se digne obrar divinamente en mí el milagro del perdón y de la misericordia, ¡oh, servidora y Madre de Dios!, ¡qué por mí tu honor sea exaltado, y que por Ti mi salvación se

manifieste! Así ocurrirá, ¡oh Madre del Señor!; si en mi búsqueda incierta me acoges, ¡oh Tú, toda disponible!; si en mi agitación me tranquilizas, ¡oh Tú, que eres reposo!; si la inquietud de mis pasiones Tú la transformas en paz, ¡oh pacificadora!; si Tú, que eres dulzura, endulzas mis amarguras; si Tú, que has superado toda corrupción, me despojas de mis impurezas; si Tú, ¡oh gozo!, de repente detienes la voz de mis sollozos. ¡Oh Tú, Madre del Altísimo Señor Jesús, creador del universo y de todo, a Quien, de un modo indecible, Tú diste a luz, con toda su humanidad y toda su divinidad, Él que, con el Padre y el Espíritu Santo, es glorificado en su misterio de Dios y en su misterio de Hombre; Él, que es todo en todas las cosas! ¡Para Él sea la gloria por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Texto procedente de CLP-y-salmos-responsoriales-2023-2024_internet:

Oficio de lectura

Segunda Lectura

Del *Libro de las lamentaciones* de San Gregorio de Narek, abad y doctor de la Iglesia. (Oratio 70, III-IV: SCh 78, 369-370)

Me refugiare en ti, oh, Cristo

Y puesto que el poder de los hombres para ser salvados fue medido y delimitado, se puso de manifiesto, oh, benefactor nuestro, que ellos también habían sido objeto de tu misericordia, robustecidos por ti, oh, todopoderoso, llamados por ti, oh, defensor nuestro, perdonados por ti, a quien todo es posible, que se habían convertido en beneficiarios de tu indulgencia, oh, liberador nuestro, que habían sido sanados por ti, oh, incorruptible, que eres inmune a toda enfermedad, vivificados e iluminados por ti. Por eso, sabiendo lo que vale mi naturaleza terrena, me refugiare en ti, oh, Cristo, Hijo del Dios viviente, en todo bendito.

Además, al mencionar aquí la frase conforme a esta oración, se justifica lo que he escrito anteriormente: «Caigamos

en manos del Señor y no en manos de los humanos, pues su misericordia es como su grandeza».

Porque, en este *Libro de las lamentaciones*, yo no deseo disminuir los méritos de quienes imploran la salvación, pues sin ellos no puede uno acercarse a Dios.

Yo glorifico el nombre del Salvador, alabo su gracia para con todos y proclamo con mi discurso que todos aquellos que alcanzaron gran honor tras una vida bienaventurada fueron siempre deudores del remedio de su misericordia.

Porque tú eres la vida, tú la salvación, tú la salud, tú la inmortalidad, tú la beatitud, tú nuestra iluminación.

Dame descansar del hastío de mis pecados, para que también tú puedas reposar de mis gemidos y de mi tediosa insistencia —siempre molesta—, oh, juez mío.

Tú, que tan solo en salvar a los hombres encuentras tus delicias, oh, bendito por los siglos. Amén.

Responsorio Sal 33, 6. 23; 2 Tim 2, 22

R. Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. *El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él.

V. Busca la justicia, la fe, el amor, la paz. *El Señor.

Oración

Dios todopoderoso y eterno que te has dignado colmar de ciencia mística a san Gregorio, maestro y honor del pueblo armenio, haz que, siguiendo sus enseñanzas, aprendamos el arte de dialogar contigo y a sostener siempre nuestra vida con los sacramentos de la Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de la Mañana (Laudes)

Ant. Los sabios brillarán con esplendor del cielo, y los que enseñan la justicia a las multitudes serán como estrellas por toda la eternidad.

Oración de la Tarde (Vísperas)

Ant. Oh doctor admirable, luz de la Iglesia santa, san Gregorio, fiel cumplidor de la ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

Nota: para volver al lugar desde donde hice "click", al hipervínculo o enlace:

Tecla **Alt** + tecla **flecha izquierda**.

Están en la línea inferior del teclado, Alt a la izquierda de la barra espaciadora, la flecha izquierda donde las flechas, a mano derecha.

Créditos y agradecimientos:

Textos elaborados y adaptados al word a partir de las siguientes páginas web:

<http://www.liturgiadelashoras.com.ar/>

<http://www.curas.com.ar/>

[www.gratisdate.org\Lecturas-web\indexito.htm](http://www.gratisdate.org/Lecturas-web/indexito.htm)

<http://www.betania.es/>

<http://eltestigofiel.com>

O las indicadas en los textos.

Para tener el Salterio en este formato Word o pdf acudir a:

<http://rezaelsantorosario.atwebpages.com/horas.htm>

ANEXO

Salmos del invitatorio

Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que, como hombre, sube al cielo (S. Ireneo)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

—El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

—Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas;
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,

por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor

Sabed que la salvación de Dios se envía a los gentiles (Hch 28, 28)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 94: Invitación a la alabanza divina

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole
gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus
manos.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,

y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón + como en
Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a
prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis
obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
“Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;”
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso.”»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo

El Señor manda que los redimidos
entonen un himno de victoria (S. Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de
gracias;
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su
nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Nota: para volver al lugar desde donde hice
“click”, al hipervínculo o enlace:

Tecla **Alt** + tecla **flecha izquierda**.

Están en la línea inferior del teclado, Alt a la
izquierda de la barra espaciadora, la flecha
izquierda donde las flechas, a mano
derecha.

Salmos de Laudes para solemnidades y festivios

(Laudes del Domingo I)

Antífona 1

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

'La gracia de Dios es mejor que la vida' proclamamos con Cristo y la Iglesia. Lo haremos prácticamente prefiriéndole a los ídolos de la mundanidad, presunción y sensualidad.

Madruza por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de
manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Antífona 2

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56

Toda la creación pertenece a Dios y le permanece sujeta; mientras el hombre sin Dios solo mira a apropiárselos. Con sencillez y gratitud reportamos a Él cuanto existe.

Alabad al Señor, sus siervos todos.
(Ap 19, 5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor;

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor;

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor;

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor;

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor;

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor;

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor;

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor;

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor;

Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor;

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor;

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al

Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, y al Hijo con el
Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los
siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Antífona 2

Antífona 3

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS

La familia de Dios ha de cantar su predilección y favor por ella. Pues le anima la certeza de que todas las colectividades y jefes del mundo, un día quedarán reducidos bajo su señorío real.

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran por su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

CÁNTICOS EVANGÉLICOS:

Laudes:

Benedictus Lc 1, 68-79

El Mesías y su Precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su
pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos
y de la mano de todos los que nos
odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre
Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del
Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de
nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en
tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Vísperas:

Magnificat Lc 1, 46-55

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del
Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi
salvador;
porque ha mirado la humillación de su
esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras
grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo.
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros
padres-
en favor de Abrahán y su descendencia
por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Oficio de Lectura:

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,
a ti nuestra alabanza,
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo;
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,
la multitud de los profetas te enaltece,
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,
por todos los confines extendida,
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,
Hijo eterno, unigénito de Dios,
santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, Tú eres el Rey de la gloria,
Tú el Hijo y Palabra del Padre,
Tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.

Tú vendrás algún día,
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor

de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,
con tus santos y elegidos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,
y guíalos por siempre.

Día tras día te bendeciremos
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.

Dígnate, Señor,
guardarnos de pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,
no quede yo nunca defraudado.

SEÑOR, DIOS ETERNO (España)

Te Deum

(Sólo domingos, solemnidades, fiestas y ferias de navidad)

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de
adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa
sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

(lo que sigue puede omitirse)

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,

por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.